

# Portugal, objetivo estratégico de la extrema derecha de Boaventura de Sousa Santos

Boaventura de Sousa Santos es sociólogo. Director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra. Sus últimos libros en español: *Izquierdas del mundo, ¡uníos!* (Icaria, 2018) y, en coautoría con Antoni Aguiló, *Aprendizajes globales. Descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar desde las epistemologías del Sur* (Icaria, 2019).

*Traducción de Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez*

Varios acontecimientos recientes han revelado señales cada vez más inquietantes de que el internacionalismo de extrema derecha está transformando Portugal en un objetivo estratégico. Entre ellos, cabe destacar el reciente intento de algunos intelectuales de jugar la carta del odio racial para poner a prueba las divisiones de la derecha y la izquierda e influir así en la agenda política, el encuentro internacional de partidos de extrema derecha celebrado en Lisboa el 10 de agosto y la huelga simultánea del recién creado Sindicato Nacional de Conductores de Materiales Peligrosos. Hay varias [razones](#) que [apuntan](#) en este sentido. Portugal es el único país de Europa con un gobierno de izquierda a lo largo de una legislatura completa y en el que se acerca un proceso electoral, y es también el único país en el que ningún partido de extrema derecha tiene presencia parlamentaria.

El primer ministro de Portugal, Antonio Costa, tras una comparencia en el Palacio de Sao Bento, en Lisboa. REUTERS/Pedro Nunes

¿Realmente Portugal es tan importante para merecer esta atención estratégica? Por supuesto que sí. Es importante porque desde la perspectiva de la extrema derecha internacional, Portugal representa el eslabón débil a través del cual puede atacar a la Unión Europea (UE). El objetivo central es destruir la UE y hacer que Europa vuelva a ser un continente de Estados rivales donde los nacionalismos puedan florecer y las exclusiones sociorraciales manipularse políticamente con más facilidad. Para la extrema derecha internacional, la derecha tradicional desempeña un papel muy limitado en este objetivo porque durante mucho tiempo ha sido la fuerza impulsora de la Unión Europea. De ahí que se la trate con relativo desprecio, al menos hasta que se acerque, por su propio vaciamiento ideológico, a la extrema derecha, como está sucediendo en España.

Por el contrario, las fuerzas de la izquierda son fuerzas a las que hay que neutralizar. Para la extrema derecha, la izquierda se ha percatado que la UE, con todas sus limitaciones, que durante mucho tiempo fueron razón suficiente para que algunas de esas izquierdas fueran antieuropeístas, es hoy una fuerza de resistencia contra la ola reaccionaria que avasalla el mundo. De la Unión Europea no se puede esperar mucho más que la defensa de la democracia liberal, pero es más probable que esta muera democráticamente sin la UE que con la UE. Y las izquierdas saben por experiencia que serán las primeras víctimas de cualquier régimen autoritario. Tal vez recuerden que las diferencias entre ellas siempre parecieron más importantes desde el interior de las propias fuerzas de izquierdas que desde la perspectiva de sus adversarios. Por mucho que socialistas y comunistas se enfrentasen en el periodo posterior a la I Guerra Mundial, cuando Hitler llegó al poder no vio entre ellos diferencias que mereciesen un trato diferente. Los liquidó a todos.

Sin embargo, no es relevante saber si es esto lo que piensan las izquierdas. Es lo que la extrema derecha piensa sobre las

izquierdas, y esta es la base sobre la que se mueve. ¿Quién la mueve? La mueven fuerzas nacionales e internacionales. Son varias y con objetivos que solo parcialmente se superponen. Para sorpresa de algunos, la política internacional de Estados Unidos es una de ellas. Estados Unidos es hoy un defensor muy condicional de la democracia, pues solo la defiende en la medida en que es funcional a los intereses de las empresas multinacionales estadounidenses. La principal razón es la rivalidad entre Estados Unidos y China, que está condicionando profundamente la política internacional. La confrontación entre dos imperios, uno decadente y otro ascendente, requiere el alineamiento incondicional de los países aliados a cada uno de ellos o en su zona de influencia. Una Europa fragmentada será un conjunto de países fácilmente presionables o irrelevantes (Alemania es el único que requiere atención especial). Más que nunca, los intereses económicos son los que dominan la diplomacia. Así, según la BBC el pasado 9 de agosto, los tuits en chino del presidente Trump tienen más de 100 mil seguidores entre los disidentes chinos que consideran al presidente estadounidense un defensor de los derechos humanos. Y ciertamente lo será en el contexto de China y porque eso sirve a los intereses de la guerra con China. No es casual que China culpe a Estados Unidos de la ola de protestas en Hong-Kong. Pero Trump no es un defensor creíble de los derechos humanos ante los venezolanos, sujetos a un embargo cruel y devastador que la propia ONU considera una violación grosera de los derechos humanos.

La extrema derecha tiene tres instrumentos fundamentales: el aprovechamiento de la protesta social contra medidas de gobiernos considerados hostiles, la explotación de idiotas útiles y, en el caso de gobiernos más a la izquierda, la maximización de las dificultades de gobernanza derivadas de las coaliciones existentes. En el primer caso, sirve como ilustración la huelga del Sindicato Nacional de Conductores de Materiales Peligrosos. Este tipo de huelga puede tener efectos tan graves que desmoralicen cualquier gobierno. Los sindicatos

conocen eso: tradicionalmente negocian fuerte y, al mismo tiempo, saben hasta dónde pueden llegar para no cuestionar intereses vitales de los ciudadanos. No es lo que ha ocurrido con este sindicato. Es altamente sospechoso el lenguaje radicalizado del vicepresidente del sindicato (“dejó de ser un derecho laboral para ser una cuestión de honor”), un personaje aparentemente convertido en ángel protector de sindicalistas descontentos. La historia nunca se repite, pero nos obliga a pensar. El gobierno democrático socialista de Salvador Allende, hostilizado por las elites locales y por Estados Unidos, sufrió su crisis final tras las huelgas de sindicatos de transportistas de combustible, precisamente debido a la paralización del país y la imagen de ingobernabilidad que reflejaba. Años después se supo que la CIA estadounidense había estado bastante activa detrás de las huelgas.

Los idiotas útiles son aquellos que, con las mejores intenciones, juegan al juego de la extrema derecha, aunque no tengan nada que ver con ella. Cito dos casos. Cuando se produjo la primera huelga del mencionado sindicato, algunos sociólogos ingenuos se apresuraron a disertar sobre el nuevo tipo de sindicalismo no ideológico, exclusivamente centrado en los intereses de los trabajadores. El contraste implícito era con la Confederación General de los Trabajadores Portugueses (CGTP), esa sí considerada ideológica y al servicio de oscuros intereses antidemocráticos. Si leyesen un poco más sobre los movimientos sindicales del pasado, sabrían que, en muchos contextos, la proclamación de la ausencia de ideología política fue la mejor arma para introducir la ideología política contraria. Pero los idiotas útiles pueden aparecer donde menos se espera. Un sindicalista que admiré mucho hasta hace poco tiempo, Mário Nogueira, se comportó en cierto momento como idiota útil al transformar las reivindicaciones de los profesores en un motivo legítimo para hacer dimitir al gobierno de izquierda apoyado por el partido al que pertenece. Este radicalismo, que confunde el árbol con el bosque, sirve objetivamente a los intereses desestabilizadores de la extrema

derecha.

Por último, la extrema derecha sabe aprovecharse de todas las divisiones entre las fuerzas de izquierda, sabe ampliarlas y sabe usar las redes sociales para crear dos ilusiones a partir de medias verdades. La primera es que la mayoría de los militantes y exdirigentes del Partido Socialista opinan que al PS siempre le fue mejor en alianzas con la derecha (lo cual es falso), no le gusta el radicalismo de izquierda (que nunca definen) y que, de todos modos, libre de las izquierdas a su izquierda, fácilmente tendrá mayoría absoluta (lo que es improbable). La segunda ilusión es que existen fracturas similares en los otros partidos de izquierda, deseosos de volver a sus rincones de oposición y cansados de hacer concesiones (lo que en parte es cierto).

Las fuerzas de izquierda en Portugal están dando testimonio de un notable buen sentido que dificulta las maniobras de la extrema derecha. ¿Seguirán en este camino o se rendirán a las presiones internas y externas? Es una cuestión abierta.

**(publicato su [publico.es](http://publico.es), 20 agosto 2019)**

---

## **I curdi e Erdoğan di Roberto Fieschi**

Il 9 ottobre il presidente turco Erdoğan ha annunciato l'inizio di operazioni militari nel nordest della Siria contro i curdi siriani: bombardamenti seguiti dall'invasione di terra per creare ai confini della Turchia una zona cuscinetto di circa 30 chilometri. Il primo obiettivo è indebolire il popolo

e le milizie curde, da sempre viste come una minaccia alla sicurezza nazionale, così da impedire la creazione di una regione autonoma curda nel cosiddetto Rojava; le milizie curde dell'Unità di Protezione Popolare (YPG), sono considerate da Ankara vicine al Partito dei Lavoratori del Kurdistan (PKK)\*, definito da Erdoğan gruppo terrorista (nel 2018 la Corte di Giustizia Europea ha ufficialmente dichiarato che il PKK non è un'organizzazione terroristica ma un movimento politico del tutto legale.). Il secondo obiettivo è il [ricolloca](#)mento di **centinaia di migliaia di profughi siriani**, oggi presenti in Turchia, in un territorio in cui si stima che vivano circa due milioni di curdi siriani. Inoltre mira a compattare il consenso interno in Turchia.

Un rischio è che la Turchia potrebbe trovarsi contro parte della sua popolazione curda (15-20% del [totale](#)) e debba affrontare **un ritorno della violenza nelle zone a maggioranza curda** nell'est del paese e un aumento di diserzioni dei suoi soldati di etnia curda, come accadde negli anni Novanta.

[https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/cosa-vuole-ottenere-la-turchia-dall'intervento-siria-24149?gclid=CjwKCAiAh5\\_uBRA5EiwASW3IahtQ\\_P5ybL4k51rJZv7YPXXHYGpJ-](https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/cosa-vuole-ottenere-la-turchia-dall'intervento-siria-24149?gclid=CjwKCAiAh5_uBRA5EiwASW3IahtQ_P5ybL4k51rJZv7YPXXHYGpJ-)

(\*) Il Pkk, formazione originariamente di ispirazione **marxista** che combatte per l'indipendenza del Kurdistan; fu fondato sul finire degli anni '70, tra gli altri da **Abdullah Ocalan** leader carismatico, arrestato nel 1999 e tuttora in carcere. Ingaggia una durissima lotta con Ankara da oltre 30 anni, nel corso dei quali sono **morte circa 40mila persone**.

La soluzione più realistica sarebbe stata invece creare un territorio formalmente **sottoposto all'autorità siriana, ma di fatto autonomo**, sul modello del Kurdistan Iracheno.

La comunità internazionale è praticamente assente dallo scenario dell'aggressione; il Consiglio dell'Unione Europea

non è riuscito neanche a trovare un accordo per approvare un embargo totale delle armi nei confronti della Siria, lasciando valutare ai singoli Stati l'opportunità di bloccare le esportazioni. **Ma abbandonare la popolazione curda, che ha avuto un ruolo fondamentale nel contenimento e nella sconfitta di Daesh, rappresenterebbe un tradimento dei valori stessi per i quali tante vite sono state sacrificate. Ricordiamo che gli Stati Uniti hanno offerto appoggio ai Curdi anche in vista della creazione di un territorio in Siria che possa godere di grande autonomia dal governo centrale.**

\*\*\*\*\*

I curdi sono un gruppo etnico originario di una zona nota come Kurdistan Sono circa 30 milioni, per lo più islamici sunniti; abitano gran parte della zona montagnosa a nord della Mesopotamia; il loro territorio è diviso tra Turchia e Iran (il Kurdistan settentrionale), Siria e Irak (il Kurdistan meridionale). Nel corso dei secoli hanno subito diverse repressioni da parte di questi stati.

Tra le più recenti ricordiamo il tremendo attacco chimico a Halabja (16 marzo 1988), durante la [guerra Iran-Iraq](#); nel giro di mezz'ora morirono più di settemila persone. L'Occidente allora si limitò a una timida manifestazione di dissenso nei confronti di Saddam Hussein, nonostante questi avesse palesemente agito contro i diritti umani usando un'arma bandita dalla convenzione di Ginevra del 1925.

Dopo la sconfitta dell'impero ottomano nella prima guerra mondiale, il vasto territorio dell'impero viene smembrato e affidato al "mandato" di Francia (Siria e Libano) e Gran Bretagna (Palestina, Giordania e Irak). Le aspirazioni nazionali dei Curdi vennero completamente ignorate, e il loro territorio diviso tra Turchia, Iran (il Kurdistan settentrionale), Siria e Irak (il Kurdistan meridionale).

I Curdi sono il popolo più «tradito» di sempre. Inoltre il

controllo delle fonti di petrolio non è estraneo al dramma dei Curdi. Oggi lo status dei Curdi è quello di una minoranza nei rispettivi Paesi che abitano.

Possiamo condividere le parole di Massimo Cacciari: *“Avevamo invocato il suo aiuto e il suo sacrificio. .... I Curdi sono scesi in lotta anche per noi. E’ intervenuto un patto, evidente come la luce del sole, non importa nulla se scritto o meno: che saremmo stati al loro fianco nella loro sacrosanta rivendicazione di uno stato nazionale. E questo patto noi lo abbiamo stracciato. ... E i Curdi crepino pure, basta che Erdoğan si tenga i migranti, naturalmente a un equo canone”*.

*NOTA* – Il mio primo incontro con un guerriero curdo – ma allora non me ne resi conto – data da quando ero bambino. Nel 1937 l’Italia fu attraversata da una vera e propria ossessione da raccolta delle figurine che si trovavano all’interno dei prodotti Buitoni e Perugina; completando la raccolta di cento figurine si aveva diritto a un premio. La più rara era la numero 20, *“Il feroce Saladino”*.

La mia nonna Enrichetta impazziva perché non riusciva a trovarla.

Più tardi scoprii che il Saladino (Ṣalāḥ al-Dīn Yūsuf ibn Ayyūb, [1137](#)-1193) è stato un [sovrano](#) e [condottiero curdo](#), [sultano](#) d’[Egitto](#), [Siria](#), [Yemen](#); ha rappresentato l’opposizione musulmana alle [Crociate](#).

Sotto la guida personale di Saladino, l’esercito sconfisse i crociati nella decisiva [battaglia di Hattin](#) nel 1187, aprendo la strada alla riconquista musulmana della Palestina dai crociati, che vi si erano insediati 88 anni prima.

<https://it.wikipedia.org/wiki/Saladino>

Non era particolarmente feroce (per quei tempi!), anzi spesso



magnanimo. Si racconta del suo atteggiamento sempre attento ad aiutare i deboli contro i prepotenti, della generosità nei confronti dei suoi aiutanti (pare sia morto lasciando modesti beni), dell'ampio uso della grazia nei confronti dei soldati e di come consentisse ai pellegrini cristiani di raggiungere il santo sepolcro di Gerusalemme.

---

# Migrazioni e cambiamenti climatici di Gianni Tamino

## ***Introduzione: Ruolo delle migrazioni nel corso dell'evoluzione***

Tutta la Terra è stata colonizzata, nel corso di milioni di anni, in ogni sua parte da tante forme diverse di vita grazie alle migrazioni delle popolazioni delle varie specie viventi. Le migrazioni sono alla base dei meccanismi evolutivi e della regolazione degli ecosistemi.

Si tratta di un principio generale dell'ecologia: per ogni popolazione di ciascuna specie presente in un ecosistema non ci possono essere più individui di quelli che le risorse dell'ambiente possono sostenere, cioè garantirne la vita. Quando il numero di individui è troppo alto o per eccesso di natalità o per riduzione delle risorse dell'ecosistema, quelli in eccesso o muoiono o migrano.

Grazie a queste migrazioni si colonizzano nuove aree, si formano nuovi ecosistemi e gli individui che sono arrivati in un ambiente nuovo, con caratteristiche diverse da quello originario, cercano di adattarsi e nel tempo si evolvono in forme diverse.

Ma le migrazioni animali possono essere anche periodiche, stagionali o legate ai diversi cicli vitali, con utilizzo nel tempo di aree diverse, come nel caso degli uccelli e degli insetti migratori (cicogne, rondini, farfalle monarca ecc.), che utilizzano le migliori condizioni climatiche di zone diverse del pianeta, oppure delle mandrie di erbivori (e dei loro predatori) che si spostano a seconda della disponibilità di cibo, senza seguire una rotta predeterminata. Altri animali passano un periodo della vita in un ambiente e poi ritornano in quello dove sono nati, come i salmoni che ritornano nelle acque dolci per riprodursi e deporre le uova, o le balene grigie che vivono in aree molto fredde, artiche, ma vanno a partorire nelle acque calde del Messico.

Si tratta in ogni caso di spostamenti funzionali al miglior utilizzo possibile delle risorse che l'ambiente può offrire. Dunque le migrazioni sono state e sono essenziali per una equilibrata presenza e diffusione delle più diverse forme di vita sul nostro pianeta.

## **Le migrazioni nella storia dell'umanità**

1. **Le migrazioni degli ominidi.** Alcuni milioni di anni fa sul nostro pianeta erano presenti varie specie di ominidi, ognuna caratterizzata da differenti luoghi geografici (prima Africa, poi Asia ed Europa), abitudini e stili di vita spesso differenti (alcuni carnivori, altri vegetariani, altri onnivori; alcuni più legati alle savane altri ad ambienti diversi, ecc.), ma la capacità di colonizzare tutta la Terra è il risultato delle migrazioni che hanno portato in varie parti del mondo i diversi ominidi, a partire dal loro luogo di origine, evolvendosi in varie forme diverse. Dal genere *Homo*, comparso in Africa circa due milioni di anni fa, si sono diversificate, a partire da *Homo habilis*, varie specie che sono riuscite a superare i confini del

continente africano per arrivare in Asia (*Homo erectus*) o in Europa (*Homo antecessor*). Quest'ultimo probabilmente si è evoluto, in Africa, in *Homo rhodesiensis*, che a sua volta sarebbe migrato anche in Europa, dove avrebbe dato origine, circa 200 mila anni fa, all'*Homo neanderthalensis*, la prima specie di uomo antico totalmente europeo, che, dopo aver colonizzato tutta l'Europa, è migrato anche in medio oriente e parte dell'Asia. Una specie che nonostante le notevoli capacità di lavorare la pietra e lo sviluppo di prime forme artistiche, avrà però una durata breve e circa 30 mila anni fa si è estinta.

Si è discusso molto sulle cause di questa estinzione ed un tempo la si attribuiva prevalentemente all'arrivo dall'Africa, circa 50 mila anni fa, di una nuova specie più evoluta ed in grado di adattarsi meglio all'ambiente, l'*Homo sapiens*, ritenuto responsabile dello sterminio dei "cugini" neanderthaliani. In realtà si è visto che le due specie sono per un certo tempo convissute anche in territori limitrofi e in parte si sono incrociate (ancor oggi ognuno di noi ha residui genetici degli uomini di Neanderthal), ma soprattutto i cambiamenti climatici (glaciazioni) e forse un incremento della radiazione ultravioletta per una variazione del campo magnetico terrestre, avrebbe reso più vulnerabili i neanderthaliani rispetto ai nuovi arrivati, dotati di caratteristiche genetiche che meglio li adattavano a queste condizioni. Dunque anche nella preistoria i cambiamenti climatici hanno favorito sia le migrazioni di alcune specie di ominidi che l'estinzione di altre.

L'evoluzione degli ominidi non è stata, come abbiamo visto, solo fisica (caratteristiche del corpo), ma anche culturale, a partire dall'intelligenza (grazie allo sviluppo della parte del cranio che contiene il cervello) e alle capacità manuali (dita opponibili e quindi capacità di presa di oggetti). Ciò ha permesso soprattutto alla specie *Homo sapiens* di produrre

un gran numero di manufatti artificiali, che gli hanno permesso di trasformare la realtà attorno a sé, ma la più importante trasformazione dell'ambiente naturale realizzata dall'uomo preistorico è stata la utilizzazione di piante e animali al fine di sfruttarli per le proprie necessità (Agricoltura), avvenuta circa diecimila anni fa (periodo neolitico), nell'area tra la Mesopotamia e il Mediterraneo (la cosiddetta "mezzaluna fertile"). Fino a quel momento la specie umana si era procurata il cibo o raccogliendo frutta, erbe, radici, altre parti di piante commestibili, molluschi, larve e insetti o cacciando animali, con gli strumenti a disposizione in quel tempo (lance e frecce con punte di pietra lavorata): erano popolazioni di raccoglitori-cacciatori.

2. *Le migrazioni di Homo sapiens.* In premessa voglio dire che tutti gli esseri umani attuali (*Homo sapiens*) sono geneticamente uguali e non ci sono razze al loro interno, perché tutti hanno i tipici geni della specie umana, non sono isolati da barriere geografiche o fisiologiche e sono dunque tra loro interfecondi; sono diversi (e questo è importante per la biodiversità) perché hanno varianti geniche diverse (alleli), come il colore e la forma dei capelli, altezze variabili, piccole differenze nell'emoglobina, ecc.

Come già detto, l'*Homo sapiens* arriva in Europa dall'Africa circa 50 mila anni fa, ma la sua origine è ben più antica. Probabilmente la sua evoluzione è iniziata, a partire da ominidi più antichi, già tra 400 e 350 mila anni fa e si trovano testimonianze di ossa e manufatti in Marocco risalenti a circa 300 mila anni fa. Però la grande espansione in quasi tutta l'Africa si sviluppa a partire da 200 mila anni fa, con una presenza importante nel Corno d'Africa (Etiopia attuale). Da popolazioni di questi antichi "sapiens" hanno avuto origine una serie di migrazioni verso la penisola arabica (e da qui verso il sud dell'Asia) già più di 100 mila anni fa, ma le

migrazioni più rilevanti, verso l'Europa e il centro dell'Asia, sono quelle avvenute circa 50 mila anni fa. Oggi, tutti gli esseri umani derivano da popolazioni originariamente africane, giunte in ogni parte del Pianeta per migrazione.

Ma per comprendere la nostra diversità genetica e culturale, con la sua flessibilità di comportamento e la plasticità biologica, dobbiamo guardare all'antica storia della popolazione di "sapiens" africani, e alle diverse condizioni ecologiche presenti in Africa in quei tempi. L'evoluzione della nostra specie non è stata lineare, cioè una linea continua dalle origini ad oggi; al contrario è stata un'evoluzione complessa, irregolare, "pan-africana". Dobbiamo dunque ricordare che molte delle regioni oggi più inospitali di quel continente, come il Sahara, un tempo erano umide e verdi, punteggiate di fiumi e laghi e ricche di vita animale. Al contrario molte aree che oggi sono verdi, umide e tropicali, un tempo erano aride. Questi lenti cambiamenti ecologici e climatici che sono alla base di strutture e comportamenti diversi, che ritroviamo tutt'ora negli esseri umani, hanno anche favorito le imponenti migrazioni, prima nel continente africano e poi in tutto il resto del Pianeta.

3. *Agricoltura, cibo, ambiente e migrazioni.* Circa 20 mila anni fa hanno avuto inizio le prime forme di addomesticamento di piante ed animali (favorendo la semina delle piante che già utilizzavano come cibo e addomesticando cani e poi ovini); questa pratica si è però affermata in tempi più recenti (circa 11-12 mila anni fa), in seguito ad un importante cambiamento climatico, con riscaldamento globale e conseguente scioglimento dei ghiacciai, innalzamento del livello del mare, diffusione di animali e piante nelle regioni in cui il clima divenne più caldo e umido. Questo processo si è verificato, non necessariamente nello stesso tempo, in varie parti della Terra: oltre che in Anatolia e

Turchia, nella mezzaluna fertile, in un'altra decina di zone, come nel centro e sud America, nell'India, nella Nuova Guinea, ecc.

L'agricoltura e la pastorizia hanno fortemente modificato la vita degli esseri umani, non più solo raccoglitori-cacciatori, ma la convivenza tra agricoltori e pastori, pur continuando ad utilizzare gli uni e gli altri la raccolta di frutti ed erbe e la caccia, divenne ben presto difficile perché i primi erano sedentari e incominciarono a realizzare villaggi e città, spesso fortificate, mentre i pastori erano nomadi e le loro greggi e i loro armenti danneggiavano i campi coltivati.

Sia le popolazioni di pastori ma ancor più quelle degli agricoltori avevano comunque un netto vantaggio rispetto ai raccoglitori-cacciatori: mentre questi ultimi avevano bisogno di un ampio territorio per sfamare una tribù, con un territorio ben più piccolo gli agricoltori producevano cibo per una popolazione maggiore, permettendo nel tempo una maggiore densità di popolazione, grazie a maggiori probabilità di sopravvivenza e alla diminuzione della mortalità infantile. Ma quando l'annata dava raccolti scarsi o quando la popolazione cresceva troppo, non restava altra via che la migrazione verso nuove terre da coltivare.

Nell'area della mezzaluna fertile le prime migrazioni sono partite probabilmente dall'Anatolia per arrivare al centro dell'Europa e da qui, nel corso di molti secoli, fino alla penisola italiana; le popolazioni di migranti portavano con sé le sementi che avevano selezionato già in Medio Oriente. Altre migrazioni, più tardi utilizzarono la rotta del mare, per arrivare dalla Turchia alle isole greche.

Secondo le indagini archeologiche, la prima ondata migratoria si verificò dal Medio Oriente verso tutta l'Europa, a partire da 9000 anni fa. Una seconda coincise con l'inizio dell'Età del bronzo (circa 5500 anni fa), quando iniziarono a fiorire le prime civiltà complesse, si cominciarono a sfruttare i

cavalli per il trasporto e furono inventati il carro e la biga, e si stabilirono nuove rotte commerciali attraverso l'Asia e l'Europa. La terza ondata avvenne durante l'Età del ferro (a partire da 3000 anni fa), un periodo che vide un notevole incremento nella dimensione delle popolazioni, dei commerci e, purtroppo, anche delle guerre.

4. *Le migrazione in epoche storiche.* Nelle epoche storiche più antiche, nonostante l'introduzione dell'agricoltura in alcune zone del mondo (X-VIII millennio a.C.) per lungo tempo moltissime popolazioni sono rimaste sostanzialmente nomadi o, più in generale, mobili proprio perché la loro economia era legata alla pastorizia, al commercio o al mare.

Come testimoniano le fonti archeologiche, durante tutta l'antichità il Mediterraneo è stato percorso da navi ed eserciti che si spostavano da una parte all'altra delle sue coste per creare sbocchi mercantili ed ampliare regni. È legittimo ipotizzare che un altrettanto vivace mobilità abbia caratterizzato anche le altre parti del mondo.

Nel corso dei secoli successivi, l'affermarsi di grandi potenze economiche e militari, sia in Grecia prima e a Roma poi, ha favorito un nuovo tipo di migrazione, conseguente alla costituzione di colonie (si pensi alla Magna Grecia) e di veri e propri imperi, come quello romano, con spostamento di intere popolazioni per colonizzare e governare i nuovi territori conquistati. Comunque la conquista di nuove terre e la loro occupazione era una soluzione al crescente aumento della popolazione, grazie alla disponibilità di cibo e di nuovi strumenti tecnologici.

L'emigrazione ha costituito nei secoli uno degli elementi equilibratori dell'incremento demografico in momenti chiave della storia dell'umanità. La popolazione europea ha trovato

infine, dopo la scoperta delle Americhe, nuove terre da coltivare, spazi da abitare, ricchezze da sfruttare, una migrazione che è continuata fino all' '800 e al '900, con la conquista del Far West. Tra il 1875 e il 1915 sono emigrati in altri stati circa 13 milioni di italiani, con tassi, ai primi del '900, di quasi il 10% della popolazione.

Ma non possiamo dimenticare la migrazione forzata nei secoli scorsi di milioni di africani costretti ad andare in terre sconosciute come schiavi, per dare origine a quelli che oggi sono chiamati "afroamericani".

Altro tipo particolare di migrazione si è verificato tra la fine ottocento e l'inizio della seconda guerra mondiale dagli stati europei verso le colonie, in particolare in Africa: solo dall'Italia andarono in quel continente (tra Corno d'Africa e Libia) circa un milione di persone.

Ma altre drammatiche migrazioni in Europa sono la conseguenza delle guerre: milioni di profughi e perseguitati costretti ad abbandonare la propria casa, le proprie terre. Un'enorme massa di persone private di ogni cosa materiale e umana, un dramma che porterà nel 1951 alla Convenzione di Ginevra, che introduce la figura giuridica del rifugiato, come colui che "nel giustificato timore d'essere perseguitato per la sua razza, la sua religione, la sua cittadinanza, la sua appartenenza a un determinato gruppo sociale o le sue opinioni politiche, si trova fuori dello Stato di cui possiede la cittadinanza e non può o, per tale timore, non vuole domandare la protezione di detto Stato". Dovremmo tutti ricordarci di questa Convenzione.

Ma la fine della seconda guerra mondiale e il boom economico degli anni '60, riducono l'emigrazione degli europei verso le Americhe o l'Australia ed i paesi del sud Europa migrano verso i Paesi del centro nord: c'è bisogno di manodopera e quelli del sud sono pronti a fornirla. Italiani, spagnoli, portoghesi, greci migrano all'interno del continente, sempre e



ancora per cercare fortuna.

5. *Migrazioni ai giorni nostri.* Ancor oggi, quando la migrazione dei nostri connazionali per miseria è nettamente diminuita se non scomparsa, gli italiani residenti all'estero superano i 4 milioni di persone e i numeri sono molto più alti se consideriamo tutti gli europei residenti all'estero: secondo l'Eurostat ogni anno tra 2 e 3 milioni di europei emigrano in altri paesi.

Ma ciò che ha caratterizzato gli ultimi decenni non è stata l'emigrazione, ma l'immigrazione dai paesi del sud del mondo verso l'Europa, Italia compresa, soprattutto perché i migranti arrivano senza autorizzazioni e con mezzi di fortuna, sulle nostre coste.

Se confrontiamo i dati riportati sopra sui nostri migranti con quelli degli immigrati in Europa o in Italia da paesi extraeuropei, si va poco lontano da un pareggio: secondo Eurostat ci sono alcune decine di milioni di stranieri in tutta Europa, di cui circa 5 in Italia.

Nel 2016 sono immigrate in uno dei diversi Stati membri dell'UE 4,3 milioni di persone, mentre almeno 3,0 milioni di europei hanno lasciato uno Stato membro dell'UE.

Inoltre i dati vanno messi in prospettiva. L'Italia ha 60,5 milioni di abitanti, più o meno. Gli stranieri regolari sono poco più di 5 milioni, cioè l'8 per cento. Il dato si abbassa se calcoliamo solo quelli nati fuori dall'Europa: cioè circa 4 milioni, il 6,7 per cento della popolazione totale, tanti quanto gli italiani all'estero. Sono comunque numeri molto più contenuti rispetto alla media dell'Europa occidentale, e che suggeriscono una realtà molto diversa da una "invasione": gli stranieri di origine extra-europea compongono oltre il 13 per cento della popolazione tedesca, il 9,9 per cento della

popolazione austriaca, l'8,5 per cento di quella francese, l'11,6 per cento di quella svedese, e così via.

Ma non ostante i dati ufficiali, la percezione di molti italiani è che vi è un'invasione di stranieri, di fronte alla quale dobbiamo erigere muri e bloccare i porti.

Va comunque chiarito che i migranti stranieri giungono da noi per disperazione: guerre, regimi totalitari, mancanza di acqua e cibo, cambiamenti climatici, per trovare un paese dove cercare un lavoro qualsiasi, spesso in nero, senza alcuna garanzia (quei lavori che noi non vogliamo fare); anche noi europei andiamo all'estero per migliorare la nostra situazione, ma da condizioni molto meno drammatiche: per ottenere posti di lavoro più soddisfacenti o per fuggire dalle aree del paese dove vi è alta disoccupazione o per spirito di avventura, quasi mai costretti da situazioni disperate, viaggiando con un passaporto e mezzi di trasporto non problematici, ben diversi da barconi e barchini.

### **Cambiamenti climatici e migrazioni oggi**

Le migrazioni sono, di fatto, uno dei meccanismi che consentono agli esseri umani di adattarsi alle modificazioni climatiche: abbiamo già visto il ruolo svolto dai cambiamenti climatici nel favorire sia le migrazioni dei primi esseri umani, sia il passaggio all'agricoltura, che a sua volta ha innescato importanti migrazioni.

Ma si tratta di cambiamenti avvenuti in modo lento, con possibilità di adattamento in tempi ragionevoli e che, alla fine, hanno favorito la diffusione degli esseri umani sul pianeta.

Ben diversa è la situazione attuale: rapidi cambiamenti in tempi molto brevi, con conseguenze catastrofiche sull'ambiente e sulla vivibilità dei luoghi colpiti, una situazione che rischia di compromettere le condizioni di vita per gran parte dell'umanità.

Secondo uno studio di Raphael Neukom, pubblicato sulla rivista Nature, il riscaldamento globale sta avanzando a una velocità che non trova eguali negli ultimi 2000 anni ed è così esteso da riguardare il 98% del pianeta. In passato le variazioni sono state più lente ed hanno riguardato solo una parte della Terra. Se durante i cambiamenti climatici del passato, il pianeta rispondeva in tempi diversi nelle varie regioni, adesso l'impatto dell'uomo sul clima è così forte che sovrasta tutto e il pianeta risponde globalmente.

Come ha ricordato il Segretario Generale delle Nazioni Unite il 16 gennaio 2018, "Il cambiamento climatico si sta muovendo più velocemente di noi... Le disuguaglianze stanno crescendo. Il nazionalismo, il razzismo e la xenofobia sono in aumento. Mentre il cambiamento climatico e la crisi migratoria ad esso associata sono senza precedenti, i paesi più colpiti spesso sono i più fragili".

I cambiamenti climatici agiscono ovunque come amplificatore delle criticità preesistenti e, anche per questo, le conseguenze sull'ambiente e sulla salute colpiscono in misura diversa regioni e popolazioni, alimentando disuguaglianze, ingiustizie e iniquità. Sebbene il miliardo più povero della popolazione mondiale produca circa il 3% di tutto il gas serra del mondo, i morti dovuti a cambiamenti climatici sono attualmente quasi esclusivamente confinati nella parte più povera del pianeta.

Tuttavia, come ha dichiarato l'**International Organization for Migration (IOM)**, non ci sono stime precise dei migranti climatici e lo **status di rifugiato climatico** non è ancora previsto nella legislazione internazionale. Secondo un rapporto della rivista "The Lancet", le migrazioni prossime future sono destinate ad un notevole incremento, a causa dei cambiamenti climatici: fino ad un miliardo di persone costrette ad abbandonare le loro terre. Le cause principali saranno sempre quelle economiche, ma il fattore ambientale andrà ad interagire con una serie di fattori socioeconomici,

politici e culturali oltre che con le caratteristiche personali di ciascun individuo. I cambiamenti climatici tenderanno ad esacerbare i tradizionali motivi che portano ad emigrare, avendo un impatto, ad esempio, sull'agricoltura, sui prezzi agricoli, sugli ecosistemi e quindi sulle reali possibilità di rimanere in un dato luogo. Così, accanto a motivi come il "land grabbing" (accaparramento delle terre da parte di multinazionali o di singoli stati) vi sarà la desertificazione e la mancanza di acqua o la perdita delle attuali coste, a causa dell'innalzamento del mare, cioè l'impossibilità di produrre cibo per le proprie comunità. In pratica il cambiamento climatico influenza e influenzerà ancor di più in futuro l'economia, specialmente in paesi fortemente agricoli, variando i raccolti ed il costo delle derrate.

Ma oltre alle migrazioni transfrontaliere, un report del World Bank Group ricorda l'importanza delle migrazioni interne, che coinvolgono milioni di persone che si spostano in cerca di posti migliori per vivere (ad esempio da aree rurali ad aree urbane). Quest'ultimo fenomeno contribuisce in maniera significativa all'ulteriore aggravamento delle emissioni clima-alteranti e dei suoi effetti sanitari, a causa dell'aumentata densità abitativa in aree urbane.

Uno studio pubblicato all'inizio di aprile sulla rivista Nature, che analizza il periodo 2000-2015, ha messo in luce che tra 53 e 57 milioni di persone vivono nelle baraccopoli (slum), ovvero in aree prive di acqua potabile, servizi igienici, sanitari e scuole. Si tratta di circa il 50% della popolazione urbana analizzata nello studio che ha preso in esame 31 paesi dell'area sub-sahariana. Si calcola che fino a 100 milioni di persone potrebbero vivere in slum (come quelli di Dakar, Nairobi, il Cairo, Johannesburg, ecc.) nel giro di un paio d'anni. E la situazione è destinata a peggiorare se non ci saranno interventi seri e strutturali per affrontare il problema. Nel 2018 le città africane contavano una popolazione di oltre 470 milioni di persone, destinate a

raddoppiare nei prossimi 25 anni, e nei prossimi tre anni in Africa la popolazione urbana supererà per la prima volta quella rurale.

### **Alcune riflessioni**

Da questo excursus sull'importanza evolutiva e sulla ineludibilità delle migrazioni umane, più che trarre conclusioni dobbiamo fare delle riflessioni per garantire che in futuro gli esseri umani possano rimanere sul proprio territorio o muoversi liberamente, sulla base di un rapporto equilibrato tra tutti gli abitanti del pianeta (equa distribuzione delle risorse, viste come beni comuni) e tra gli esseri umani e il loro ambiente (gestione sostenibile dei servizi indispensabili che l'ambiente naturale offre a tutti gli esseri viventi), senza costrizioni o nuove forme di schiavitù. L'attuale numero di migranti nel mondo è sicuramente in crescita, ma i cambiamenti climatici in atto ed ancor più quelli prevedibili per il futuro potrebbero provocare un vero collasso a livello umano oltre che ambientale, se non sapremo trovare valide soluzioni.

Anzitutto va ricordato che la presenza dei migranti, qui da noi in Europa, è la conseguenza delle disastrose condizioni di impoverimento dei paesi da cui provengono, dove, anche dopo il periodo coloniale, abbiamo cercato di esportare il nostro modello politico e le nostre imprese: i luoghi di origine dei migranti sono da secoli funzionali alla nostra stessa economia. Non solo la nostra presenza ha a tal punto impoverito quei paesi da costringere i loro abitanti a lasciarli, non solo in molte di quelle terre si combattono guerre che nascono da interessi esterni alle realtà locali, ma la nostra economia di "paesi sviluppati" ha bisogno di migranti, ha bisogno di persone rese vulnerabili, ricattabili, dipendenti dalla condizione socio-economica a cui vengono condannati.

Le migrazioni ambientali dipendono poi dalle nostre scelte di

consumo: il modello di sviluppo attuale si caratterizza per cicli produttivi agricoli e industriali sempre più veloci, intensi e contaminanti, con depauperamento di risorse naturali ed energetiche, tipico dei modelli di economia lineare, con diminuzione di fertilità dei suoli e perdita di biodiversità, aumento della produzione di rifiuti e dell'inquinamento. Gli squilibri ambientali dovuti a questo modello produttivo, insieme alle rapide modificazioni generate dai cambiamenti climatici, causano ambienti ostili alla sopravvivenza delle comunità, accentuano tensioni sociali, diseguaglianze e accrescono condizioni di vulnerabilità e, nelle aree geografiche del mondo meno resilienti e più svantaggiate, determinano la migrazione delle popolazioni.

Le migrazioni ambientali sono dunque uno dei sintomi della crisi ambientale in atto ma anche dell'ingiustizia sociale ed economica insita nell'attuale modello di sviluppo, liberista e globalizzato.

Dal 2008 la globalizzazione (cioè l'estensione a tutto il mondo del sistema di produzione industriale, sviluppato nelle società nord-occidentali), indispensabile per tentare una crescita continua dell'economia, ha provocato una crisi economica, i cui costi sono stati addossati alle classi lavoratrici dei popoli ricchi, mentre i popoli poveri, privati del necessario per vivere, sono costretti ad emigrare in massa dalle loro terre e a sottoporsi a sofferenze inenarrabili nel tentativo di trovare altrove la possibilità di sopravvivere.

Un'economia finalizzata alla crescita della produzione di merci implica uno sfruttamento sempre maggiore delle risorse naturali e, quindi, un'estensione della sopraffazione della specie umana sulla terra e su tutte le altre specie viventi, che si traduce inevitabilmente, in un aumento delle iniquità e delle diseguaglianze tra gli esseri umani. Le conseguenze più gravi di questa crisi ecologica ed economica vengono pagate e saranno pagate in misura sempre maggiore dai più poveri tra gli esseri umani del pianeta.

Studi recenti indicano purtroppo che le crisi ambientali e i cambiamenti climatici aumentano la probabilità di conflitti tra gli Stati, per la terra, per l'uso delle risorse, per l'acqua, ecc. Spesso questi conflitti sono innescati e favoriti da stati esterni, che in quelle zone vogliono controllare l'uso delle risorse naturali o le potenzialità agricole. I recenti conflitti nell'Africa centrale non hanno solo cause locali, ma sono favoriti da paesi che lì avevano le colonie o che in quelle zone hanno proprie multinazionali che sfruttano le risorse locali: si pensi, ad esempio, agli interventi della Francia, ma anche le "missioni militari" italiane in Libia, Mali o Niger non sono esenti da queste logiche. Inoltre queste missioni si configurano anche come "guerre ai migranti", contrabbandata da guerra ai trafficanti e al terrorismo globale. Queste le recenti dichiarazioni della ministra Trenta: "L'obiettivo della missione italiana in Niger (470 militari) sarà quello di arginare, insieme alle forze nigerine, la tratta di esseri umani e il traffico di migranti che attraversano il paese, per poi dirigersi verso la Libia e in definitiva imbarcarsi verso le nostre coste".

Sicuramente dobbiamo fare tutto il possibile per evitare un ulteriore aggravamento dei cambiamenti climatici, attuando quelle politiche economiche, energetiche ed ecologiche in grado di evitare la crescita dei gas ad effetto serra e del conseguente aumento di temperatura, che comunque, nella migliore delle ipotesi, salirà nei prossimi decenni di alcuni gradi.

Ma contemporaneamente dobbiamo anche affrontare le inevitabili conseguenze dei cambiamenti climatici e ciò non può prescindere dalla risoluzione delle attuali disuguaglianze e iniquità perché il loro mantenimento finirebbe con il peggiorare i livelli di vulnerabilità di chiunque, comprese le popolazioni oggi considerate a rischio minore. Quindi, oltre ad assumere decisioni rapide e concretamente efficaci per il contenimento delle emissioni di gas climalteranti, è

necessario modificare e rafforzare i meccanismi di cooperazione internazionale, per permettere a chi vuole di vivere a casa propria, ma anche di muoversi liberamente per contribuire ai fruttuosi scambi tra popoli, che possono garantire un futuro solidale e pacifico.

(pubblicato su 'dalla parte del torto', n. 86, anno XXII, autunno 2019)

---

## **Martin Eden, film di Pietro Marcello Intervista a Maurizio Braucci di Flavio Figliuolo e Enrico Voccia**

Uenne: Ciao Maurizio, siamo la redazione di *Umanità Nova* e vorremmo farti qualche domanda rispetto al film *Martin Eden* del quale hai curato la sceneggiatura. Innanzitutto i nostri complimenti per l'ottima trasposizione del testo: ci è piaciuta molto. Hai cambiato l'ambientazione ma sei riuscito a mantenerti fedele al romanzo.

Maurizio: Grazie. Un "tradimento fedele"...

Uenne: Infatti. La prima domanda è ovviamente legata alle prime scene del film con immagini di repertorio di Errico Malatesta, le famose immagini con lui ad un comizio del Primo Maggio, dove bacia la bambina... Come mai questa scelta?

Maurizio: è assolutamente in linea col romanzo nel momento in cui lo ambienta in Italia in quegli anni, perché il grande



tema del romanzo è l'emancipazione dell'individuo tramite la cultura e Malatesta, in quel periodo, per quel tipo di tematiche era sicuramente un forte punto di riferimento. Una sequenza tematica rispetto al contenuto del film tratto dal romanzo di Jack London.

Uenne: La seconda domanda è: perché Napoli? Solo perché la conoscevate meglio o c'è un altro motivo più profondo?

Maurizio: Perché assumeva più forza un romanzo di inizio Novecento in Europa, prendeva maggiormente forza più in quel contesto, tra l'altro ben riconoscibile, per riattualizzare e dare forza ai contenuti del romanzo.

Uenne: A noi la cosa ci è sembrata molto ben riuscita..

Maurizio: Noi abbiamo lavorato pensando ad una fiaba, così come aveva tratti fiabeschi il romanzo originario, una "fiaba del reale" – un genere con cui spesso mi sono trovato a lavorare nel [cinema](#). Ha anche una forte complessità.

Uenne: Noi che qualche tempo fa abbiamo letto il libro, ci ricordavamo forse nella parte centrale una maggiore espressione del tema critico verso l'industria culturale, particolarmente quella dei suoi tempi, giornali, libri... forse questo tema è un po' più sfumato nel film.

Maurizio: Non sono d'accordo. È solo tutto spostato verso la parte finale, che è tutta fondata sulla sua disillusione non solo verso la vita ma anche verso l'arte e l'industria culturale. Dice ad esempio "i contratti sono l'unica forma d'arte amata dal capitalismo", "guarda un uomo di successo, ha la scorza del nemico", ecc. Il tema c'è, solo messo altrove: infatti i tre grandi temi del romanzo che abbiamo individuato sono l'individualismo (oggi diremmo la persona), la lotta di classe e l'industria culturale.

Uenne: Tu e il regista, nelle interviste ad altri giornali, anche dopo la premiazione, avete detto che il tema del film è

anche il riscatto sociale tramite la cultura...

Maurizio: ... il *tentativo* di un riscatto sociale attraverso la cultura che però diventa disillusione e, in quel caso, un nichilismo, possiamo dire, reazionario. Tutto sta nel consiglio che gli darà Brissenden, il suo miglior amico socialista, il suo mentore: sposa il socialismo, abbraccia la sua causa che sarà l'unica cosa che ti aiuterà nel momento della disillusione. La storia racconta di come l'individuo, anche emancipato, se non sposa il tema della solidarietà – che è poi il grande tema malatestiano – diventa un individuo perso nella vacuità, nel nulla. Un nichilista nel senso più reazionario del termine, come era – o almeno è stato interpretata – la figura di Spencer che, nel romanzo, è uno degli ispiratori del protagonista e che oggi è caduto nel dimenticatoio e, se viene citato, lo è dai pensatori neoliberisti più radicali.

Uenne: Altra domanda. Nel film ci è parso di vedere un simbolismo tra la morte e la comparsa del fascismo...

Maurizio: Dovete sapere che noi abbiamo lavorato partendo dal presupposto che *Martin Eden* fosse un romanzo sul Novecento, fatto con grande spirito di preveggenza da parte del primo grande autore dell'industria culturale che, del secolo che nasceva, aveva intravisto le grandi problematiche politiche e sociali: la cultura, la politica, l'individuo ed il rapporto di quest'ultimo con le prime. Quindi noi abbiamo ambientato tutta questa fiaba del reale tratto dal romanzo in una sorta di Novecento trasognato, un grande sogno della realtà, una crisi, una sintesi del Novecento in cui i simboli si intrecciano, come accade nell'inconscio onirico. Quindi hai una serie di simbologie che servono ad identificare il Novecento, un secolo che noi rappresentiamo in maniera verosimigliante più che storicamente definita. Questo può stupire chi è abituato ad una visione più razionale, più chiusa, più compiuta delle cose: noi però abbiamo utilizzato il linguaggio del cinema con un regista di notevole valore

quale Pietro Marcello con la sua specifica visione del linguaggio cinematografico.

Uenne: Ci siete riusciti perfettamente, per quel che può valere noi ci siamo emozionati nel vederlo... C'è qualcosa altro che vuoi aggiungere, che ti ha dato particolare soddisfazione in questo lavoro?

Maurizio: Io spero che questo film susciti un dibattito, in particolare su questo tema dell'individuo: in Italia è un po' difficile affrontarlo perché in merito c'è una sorta di analfabetizzazione. In questo paese storicamente l'individualismo è stato sempre associato all'individualismo reazionario, all'individualismo come sopraffazione dell'altro, all'individualismo neoliberista e mafioso. Esiste perciò una grossa prevenzione paradossalmente proprio negli ambiti della militanza politica – che non siano quelli anarchici – ad assumere un dibattito sulla questione dell'individuo. Credo che oggi si stiano aprendo un po' di spazi, nel momento in cui si comincia a parlare della persona, per meglio dire dei diritti a partire dalla persona. Sono vicino a posizioni come quelle di Colin Ward, un libertarismo anche attivo nella società: il volontarismo etico lo intendo proprio come la costruzione di condizioni maggiormente favorevoli allo sviluppo di ogni individuo che, insieme alla solidarietà, è il tema portante dell'anarchismo. Il tema del film è proprio questo: un individuo senza il senso della solidarietà si trasforma in un maiale che divora tutti, con la solidarietà può diventare una risorsa per tutti e per se stesso. Mi rendo conto che è un tema difficile da affrontare oggi in Italia e spero che il film dia un piccolo contributo per il rilancio di questi temi, che poi sono quelli che oggi in Italia si associano al tema dei diritti della persona.

Uenne: Sì perché da un lato è importante il tema dell'individuo che non può annullarsi in una indistinta collettività che tutto azzeri...

Maurizio: ... e nello stesso tempo, come Martin Eden, scivolare nell'assurdo, nell'abisso del proprio nichilismo individuale.

Uenne: La vostra, quindi, è stata una tematica camusiana, presente ne *Il Mito di Sisifo* e poi ne *L'Uomo in Rivolta*...

Maurizio: ... esatto. D'altronde è questa la corrente cui ci sentiamo affini. Nel mondo culturale anglosassone, l'ho sottolineato spesso, l'anarchismo ha un suo status culturale forte ed è rappresentato da personaggi estremamente noti per il loro spessore anche scientifico. Qui in Italia abbiamo, invece, la visione dell'anarchico "bombarolo" che sommerge la concezione filosofica e politica profonda dell'anarchismo. Ancora una volta spero che il film serve a cambiare le cose.

Uenne: Grazie.

**(pubblicato su *Umanità Nova*, 24 settembre 2019)**

---

## **Quando le donne scendono in piazza di Carla Pagliero**

Considerazioni attorno al libro di **Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya, Nancy Fraser, *Femminismo per il 99%. Un manifesto* (Tempi nuovi, Editori Laterza, Bari, febbraio 2019)**

Il primo sciopero nazionale convocato dalle donne è del 1975, quando le donne islandesi bloccarono tutte le attività di produzione e riproduzione sociale per denunciare il disconoscimento del loro ruolo nella società sottolineando l'evidente disparità di trattamento salariale. In Islanda, 200.000 abitanti all'epoca, le donne percepivano, per il loro

lavoro, mediamente il 60% in meno rispetto agli uomini e molte donne non trovavano un impiego a causa del tempo utilizzato per le mansioni casalinghe di educazione dei figli e di cura della famiglia, a fronte di strutture sociali non adeguate.

Nel 1975 le Nazioni unite avevano proclamato che quello sarebbe stato l'Anno Internazionale delle donne e in Islanda le donne si organizzarono in comitati per pianificare gli eventi dell'anno. Lo sciopero fu molto partecipato e il 90% delle donne aderì all'iniziativa. A Reykjavik, capitale del paese, ci fu una manifestazione di 25.000 persone, che, come si intuisce, per la realtà dell'isola fu un fatto straordinario. Gli uomini, dovendo prendersi cura della famiglia, a loro volta, non andarono a lavorare o si portarono i figli sul posto di lavoro in quanto asili e scuole erano chiusi. Con lo sciopero del "giorno libero" le donne islandesi riuscirono a mettere in luce, nei fatti, il peso del lavoro "nascosto" femminile dimostrando alla società, e, forse, alle donne stesse, l'importanza del loro lavoro di riproduzione sociale, troppo spesso sottostimato e non riconosciuto, quel lavoro che, per alcuni economisti – Ha Joon Chang, dell'università di Cambridge- se calcolato, avrebbe un 30% di influenza sul PIL di un paese.

L'anno successivo, il Parlamento islandese approvò una legge per garantire l'uguaglianza di diritti fra donne e uomini che, pur non risolvendo sostanzialmente il divario esistente nel trattamento salariale, servì ad accendere nelle donne una consapevolezza nuova del loro valore e delle potenzialità insite in un movimento collettivo e solidale. Non fu quella la prima volta nella storia, ovviamente, che le donne si mobilitarono per un'ingiustizia palese.

### ***La Campagna Internazionale per il Salario al Lavoro Domestico***

Nel 2000, ad esempio la Campagna Internazionale per il Salario al Lavoro Domestico convocò il Primo Sciopero Mondiale delle donne rivendicando il giusto riconoscimento per un lavoro così

particolare e non valorizzato, come il lavoro di riproduzione e di cura delle persone, lavoro svolto essenzialmente dalle donne. Sulle lotte per il "salario domestico", che avrebbero dovuto portare ad un riconoscimento anche pecuniario del lavoro svolto in casa, ci sono sempre state posizioni controverse e, anche, critiche. Alcune donne vedono nel lavoro un forte contributo all'emancipazione sia economica che sociale e lottano per avere un riconoscimento di merito delle loro capacità. Questa visione del lavoro, va detto, riguarda soprattutto le lavoratrici delle classi sociali alte che hanno, in genere, lavori impegnativi ma non così devastanti dal punto di vista fisico e spesso delegano, in tutto o in parte, la cura della casa e della famiglia ad altre lavoratrici subalterne.

Questa posizione delle donne "in carriera", come nota e sottolinea Nancy Fraser nei suoi scritti, ha ostacolato il riconoscimento e la valorizzazione del lavoro "di cura". Inoltre, spesso, il capitalismo ha abilmente usato questo spazio per proporre un modello di famiglia dove "si guadagna il pane in due", reclutando le donne nel lavoro salariato. Questa modalità, all'inizio, ha ricoperto una funzione emancipatoria: pensiamo alle donne occupate in settori maschili di produzione durante la guerra per sostituire gli uomini partiti per il fronte, su cui tanto si è scritto come concausa fortuita del processo di emancipazione delle donne nel Novecento. E, fenomeno recente e nuovissimo nel nostro sistema, le badanti che vivono sulla mercificazione dei lavori di cura nei paesi a capitalismo avanzato. Queste donne abbandonano i loro paesi e le loro famiglie, che vengono affidate alle loro madri o ad altre donne che percepiscono, a ricaduta, un compenso, generando un processo distorto ed insensato che, in ultima analisi, innesta scompensi nel sistema sociale e oltre. Scompensi, al momento, difficili da valutare nella loro complessità.

**Un femminismo del 99%**

Il capitalismo, nella forma odierna il neoliberismo, si legge nel *Manifesto del Femminismo per il 99%* “sopravvive sfruttando il lavoro salariato ma riesce anche a “scroccare” introiti dalla natura, dai beni pubblici”, dal volontariato e dal lavoro di riproduzione non retribuito, “sulla spinta di un’inesorabile e illimitata ricerca di profitto, il capitale si espande servendosi di tutte queste cose senza pagare per rigenerarle”. D’altra parte, né la natura, né il benessere ambientale e sociale, né, tanto meno, il lavoro riproduttivo femminile vengono riconosciuti e quantificati come valori nel sistema economico e non rientrano, quindi, nel computo produttivo.

Il libro/manifesto di Arruzza, Bhattacharya e Fraser cerca di sistematizzare i problemi che le donne si trovano ad affrontare per rivendicare un ruolo di valore nella società attuale, partendo da un’analisi sostanzialmente marxista che appartiene alla loro formazione. Il Manifesto, ovviamente in quanto manifesto, non si ferma ad un’analisi ma pone degli obiettivi chiari e indica strategie di lotta possibili. Il punto di forza del libro è quello di essere stato scritto in seguito all’esperienza straordinaria dell’International Women’s strike statunitense, di cui le autrici sono state promotrici, che raggiunge il suo punto più alto nella convocazione dello sciopero internazionale dell’8 marzo 2017. Come dire che non si cerca solo di analizzare il problema ma soprattutto si tenta di riscrivere la pratica dello sciopero, alla luce delle precedenti esperienze in cui le donne sono state protagoniste e di cui sopra sono state riportati alcuni esempi significativi.

Altri momenti di rivolta delle donne che vengono ricordati nel libro, e portati come esempio, sono quelli delle donne polacche, che nell’ottobre del 2016 sono scese in piazza per manifestare contro il divieto di abortire, quello delle donne argentine che sempre nell’ottobre del 2016 hanno scioperato per denunciare il brutale assassinio di Lucia Pérez al grido

di “Ni una menos”, lo slogan che ha dato il via ad un movimento diffuso a livello internazionale, presente anche in Italia con il nome di Non Una Di Meno (NUDM).

Sono altresì ricordati i momenti di contestazione delle maestre in Brasile e negli Stati Uniti, scioperi che stanno cambiando in modo significativo la dinamica del movimento operaio, lo sciopero delle lavoratrici della sanità in India, lo sciopero contro la privatizzazione dell'acqua in Irlanda e contro i tagli alle spese per l'istruzione, per la salute, i trasporti, la protezione dell'ambiente e contro le politiche di austerità in Argentina, Spagna e Italia, dove la componente femminile ha svolto un ruolo fondamentale.

La tesi portante delle autrici, e anche il focus dell'International Women's strike, è che oggi il femminismo potrebbe essere quel movimento sociale globale che raccogliendo l'attenzione su campagne legate alla riproduzione sociale, non solo quindi di stampo economico, potrebbe riscrivere la prassi movimentista spostando il traguardo delle rivendicazioni verso un benessere diffuso, che tocca sì l'aspetto economico, ma anche le tematiche legate alla rivendicazione di una società più giusta, egualitaria e meno violenta, sensibile alle problematiche ambientaliste, sociali e antirazziste. Infine, il nuovo femminismo auspicato nel manifesto dovrebbe essere un movimento che agisce dal basso e che individua nella dicotomia capitalismo/patriarcato la specificità dell'oppressione del capitalismo sulle donne. Il fatto che, sempre di più le giovani attiviste femministe siano interessate a comprendere la connessione tra oppressione di genere e capitalismo attraverso il discorso della riproduzione sociale, è sicuramente un dato interessante e positivo, così come i percorsi del nuovo femminismo che si intrecciano in maniera sempre più stretta con la crisi ambientalista e la denuncia dei danni inferti dal neocapitalismo alle risorse naturali e all'ambiente.

***Elementi nuovi di conflitto***



Rispetto all'analisi marxista, le donne del manifesto del "femminismo per il 99%" individuano elementi nuovi di conflitto che affiancano quelli tradizionali di "classe" e anticapitalisti, quali la sessualità, la violenza, la disabilità e l'ecologia, il reclutamento e lo sfruttamento della manodopera migrante che ha oggi aspetti inediti (ad esempio la forte presenza di donne migranti) che affiancano quelli tradizionali dello schiavismo, la libertà di scelta produttiva/riproduttiva. Nuove parole d'ordine che emergono prepotentemente negli slogan e nelle rivendicazioni degli scioperi promossi dalle donne in questi ultimi decenni. "Il capitalismo, si legge nel manifesto, non è solo un sistema economico [...] Dietro le istituzioni ufficiali del capitalismo -lavoro salariato, produzione, scambio e finanza – si trovano quelle condizioni che come pilastri lo sostengono: le famiglie, le comunità, la natura"

La Fraser, che si è occupata a lungo della centralità di temi quali la giustizia, la redistribuzione delle risorse economiche e la democrazia partecipativa, insiste molto sulla necessità di ritrovare la giusta attenzione ad una critica economica e a non isolarsi nell'identità di genere: il femminismo del 99% deve essere l'alternativa anticapitalista al femminismo liberale che rischia di ridurre il conflitto all'eliminazione delle disegualianze di genere, limitandosi a rivendicazioni che riguardano le donne che appartengono ad una ristretta élite sociale, e che, in alcuni casi, rischia addirittura di fuorviare il senso delle lotte che andrebbero a portare acqua al mulino liberista. Come dire, scendere in piazza per difendere gli interessi di Hilary Clinton, Christine Lagarde o Angela Merkel, solo perché appartengono al genere femminile, non rientra, certo, nei nostri obiettivi prioritari.

Questo è uno dei punti che viene chiarito con maggior vigore nel manifesto e ribadito come punto centrale del nuovo femminismo: se si lotta bisogna lottare per l'interesse di

tutte/tutti, per la maggior parte degli abitanti del pianeta. La realizzazione delle donne che passa per i centri del potere, il cosiddetto "femminismo liberale", che aspira a "rompere il soffitto di cristallo" per sostituire o affiancare le attuali classi dominanti non è l'obiettivo del femminismo per il 99%. Oggi, che si possono leggere chiaramente i punti deboli di questo sistema e che nuovi soggetti sociali si organizzano dal basso per rivendicare un nuovo mondo possibile, si può e si deve creare un nuovo modello di femminismo: anticapitalista, antirazzista ed ecosocialista.

Certo nel tentativo di tenere tutto, e soprattutto tutti, assieme, il Manifesto non entra nel merito, e non offre, definizioni chiare dei soggetti sociali che dovrebbero partecipare a questo grande movimento di massa, soprattutto rimane nel vago quando parla dell'universo *queer*, come osserva giustamente Daniela Danna nella sua cattivissima recensione apparsa su "Sinistra in rete"; così come non si capisce bene che ruolo svolgono o svolgeranno gli uomini – i compagni-abituati ormai da decenni a sentirsi emarginare in occasione dei dibattiti dalle femministe e che iniziano adesso a vedersi durante le riunioni di NUDM, quanto meno in qualità di osservatori, più o meno, esterni. Certo tanto lavoro va fatto in questo senso per colmare quell'universo di non detti che ci portiamo dietro nel confronto fra generi diversi.

Poco chiaro anche chi e come dovrebbero gestire le politiche sociali e, in questo campo, l'esperienza dei social forum, potrebbe dare dei modelli di riferimento utili e percorribili. L'obiettivo ineludibile, al momento, è quello di mettere in discussione le varie forme di oppressione, sfruttamento e alienazione che si intrecciano all'interno della società capitalista, e di unire ciò che il capitalismo frammenta; ritrovare concetti quali la sorellanza universale che aveva caratterizzato i movimenti femministi degli anni Sessanta, concetto entrato in crisi con le critiche svolte dal femminismo nero e lesbico; recuperare il concetto di

democrazia partecipativa per rafforzare i poteri pubblici necessari per controllare il capitale con finalità di giustizia; promuovere forme di vita alternative che pongano al centro dell'attenzione le vite delle persone e non i profitti; riscoprire quelle pratiche di solidarietà che questa società rapace e malata cerca in tutti i modi di distruggere. “Da questa crisi, scrive Paola Rudan sul *Manifesto*, può risultare una ristrutturazione orientata al profitto, oppure una trasformazione radicale della società. Il femminismo per il 99% ha invece il compito di mostrare che la crisi è nel «DNA» della società capitalistica, e che quindi essa può essere «risolta» soltanto attraverso una trasformazione radicale di questa società”.

---

## **La Boschi, le mummie e il corpo delle donne di Tomaso Montanari**

Un tweet in cui Maria Elena Boschi si fotografa in bikini. Non avrei mai pensato di scrivere su un tema simile, in un pomeriggio d'agosto, mentre cade il Governo. Lo faccio perché sono profondamente convinto che le implicazioni e le ricadute di questo tema siano assai più importanti della sorte del Governo di turno: cioè ben più capaci di incidere sulla realtà in cui viviamo.

I fatti sono semplici. Matteo Salvini aveva detto che non votare significava «riesumare mummie alla Renzi e Boschi». Una metafora politica: triviale, certo, ma, una volta tanto, priva di allusioni sessiste, razziste o anche solo personalistiche. Il senso era ovvio, perfino condivisibile: Renzi e la Boschi

hanno finito la loro carriera politica, rappresentano una “vecchia politica” che ora si gioca le sue *chances* di risorgere dal sepolcro. Maria Elena Boschi decide di rispondere con un tweet a cui allega un selfie in bikini, in compagnia di alcune amiche e una frase che dice: «Capitan Fracassa dice che sono una mummia, saluti dal mio sarcofago».

Siccome sono uno storico dell'arte da sempre interessato al rapporto tra il potere e la rappresentazione del corpo (tema cui ho appena dedicato un ciclo di dodici trasmissioni su Caravaggio, per Rai 5), ho visto in questa strategia comunicativa una spia inconfondibile, e ho commentato con questo tweet: «L'uso politico del corpo delle [donne](#) è inaccettabile anche se a farlo è una donna. Con questa foto [@meb](#) [cioè Maria Elena Boschi] ha legittimato centinaia di vignette e frasi ignobili sul suo corpo. Come dice [Kant](#) nessuno può usare la persona come un mezzo invece che un fine, nemmeno la persona stessa...».

Apriti cielo: la virulenza delle reazioni è stata tale che alcuni giornali, l'indomani, mi hanno onorato di un articolo. Se avevo messo in conto le reazioni dell'*establishment* renziano (infatti immancabili) e la solita scia di insulti gratuiti (presenti!), non avevo francamente immaginato che donne come Francesca Archibugi, Gaia Tortora, Viola Carofalo e molte altre avrebbero giudicato le mie parole – cito – orribili, maschiliste, patriarcali. Gli argomenti adottati (quando ve n'erano) erano principalmente due: 1) nessuno, tantomeno un uomo, può dire a una donna come usare il suo corpo; 2) dire che il tweet della Boschi legittimava le vignette che indugiano sul suo corpo era come dire che chi va in discoteca in minigonna legittima i suoi stupratori.

Per fortuna non sono mancate centinaia di commenti di donne che condividevano il mio punto di vista, ma l'abisso cognitivo e politico che mi si è spalancato davanti mi ha convinto dell'opportunità di tornare, con più spazio, sull'argomento. Se i social media hanno un senso è forse proprio quello di

prendere il polso agli umori e agli orientamenti collettivi, senza filtri: e io credo – con incrollabile ingenuità – che proprio lì si debba esercitare un’incessante attività maieutica e pedagogica, iniettando dosi di pensiero critico nel gran ventre molle dei riflessi di branco.

E dunque.

È da poco disponibile il terzo numero della rivista *Luoghi comuni*, diretta da Andrea Ranieri e pubblicata da Castelvecchi (<http://www.castelvecchieditore.com/prodotto/luoghi-comuni-n-2>). Il tema di questo numero è *Corpi*, e l’editoriale (scritto da me) si intitola: *La politica dei corpi*. Mi permetto di citarne un breve brano: «Nel flusso mediatico e *social* trionfa il corpo glorioso del successo. Della giovinezza, della “bellezza”: un corpo da consumare, in fretta. Un corpo che influenza, che vende, che crea consenso. Corpi il cui uso rende evidente che “questa ‘civiltà dei consumi’ è una civiltà dittatoriale” (Pasolini). [...] Il corpo dei migranti rappresenta oggi il corpo di tutti gli umiliati e offesi. A cominciare da quello delle donne. Sottomissione, mercificazione del corpo e negazione del significato rivoluzionario della diversità: il processo dell’esclusione delle donne è lo stesso che viene usato per trasformare in inferiorità ogni altra diversità. La discriminazione delle donne si può, infatti, leggere come l’esito più diffuso e quotidianamente visibile dell’incapacità di accettare un diverso modello di pensiero: il totalitarismo di questo modello socio-economico-culturale nega alla radice la possibilità stessa di una alternativa. La premessa indispensabile per rovesciare lo stato delle cose è comprendere che il mondo si cambia se cambia il nostro modo di vedere e trattare le persone: iniziando dai loro corpi. E in primo luogo dai corpi diversi: dai corpi delle donne, dai corpi prigionieri, dai corpi malati, dai corpi scartati. Perché il corpo della comunità politica è il corpo dei suoi cittadini: il pieno sviluppo della persona umana passa

attraverso la vita dei singoli individui, e specialmente di quelli più marginali».

Poche pagine dopo, nell'articolo di Andrea Ranieri, si legge invece: «In quella che è forse una delle canzoni più belle e più disperate del suo repertorio, *La domenica delle salme*, Fabrizio De André, dopo aver celebrato il funerale del "defunto ideale" e seppellito il cadavere di Utopia, ci presenta la folla esultante per il riconquistato presente senza pensieri che canta "quant'è bella giovinezza, non vogliamo più invecchiare". Sono a cantarla gli uomini e le donne di un fascismo pacificato, senza spargimenti di sangue che, finalmente liberatisi dei comunisti residui, possono vivere pienamente il mondo luccicante dei consumi. La bella giovinezza la cantavano anche i fascisti di una volta che ai giovani, quelli che dovevano spazzare via il vecchio mondo e la imbecille democrazia, quelli forti, virili, di pura razza ariana, insegnavano a non aver paura della morte, ad affrontarla con coraggio e determinazione, magari dopo aver sterminato un po' di esseri inferiori, giovani e vecchi, ebrei, negri o comunisti. Gli abitanti del consumismo trionfante la bella giovinezza la vogliono per sé e per sempre. E vanno in palestra, leggono scrupolosamente gli inserti per lui e per lei dei quotidiani nazionali a grande tiratura, mangiano bio e vestono Dolce & Gabbana, si appropriano persino dei vestiti e delle acconciature che i giovani hanno un tempo usato per manifestare la loro diversità dal consumismo mediocre, sono identici l'uno all'altro ma convinti di essere unici. E idolatrano il presente, perché il passato è vecchio e nel futuro, nonostante tutti gli sforzi, si invecchia e si muore».

Forse basterebbero questi due testi a dare la chiave di lettura del tweet di Maria Elena Boschi. Ma conviene essere espliciti, andando per punti: 1) la Boschi ha risposto a una metafora politica con un'immagine, e con un'immagine del suo corpo, giovane e bello; 2) lo ha fatto letteralizzando la

metafora («sei una mummia»), e spostandola sul piano del corpo. Il messaggio non è equivoco: «guardate un po' voi se sono una mummia! Sono giovane e bella»; 3) in questo modo ha legittimato (cioè: ha riconosciuto, accettato, sdoganato, consacrato, fatto propria) la deriva violentemente machista per cui, quando si parla di donne politiche, il corpo è un argomento, anzi l'unico argomento. Se la risposta a: «sei politicamente vecchia» è: «sono fisicamente giovane», come sarà possibile censurare e respingere le vignette, le battute, i discorsi (tutti spregevoli) che prendono come "argomento" le cosce, il seno o comunque il corpo della stessa Boschi?

A me pare che quel tweet riveli una cosa sola: il totale introiettamento della cultura del dominio maschile. Come molte altre donne di potere, la Boschi si è del tutto conformata al modello dominante, nel modo più docile e naturale: usando il proprio corpo come quel modello si aspetta. Quel tweet assume tutti i disvalori elencati da Ranieri: con quella fotografia la Boschi si allinea, per esempio, a coloro che hanno vituperato la Bindi o la Merkel, le quali non avrebbero potuto negare di essere mummie ricorrendo a un selfie in bikini.

La Boschi sceglie dunque di fare politica col suo corpo, di ridurre se stessa al suo corpo. Lo espone senza rendersi conto di reificarlo, riducendo se stessa a cosa: merce nel mercato della politica del dominio maschile. Per questo ho citato Kant: «Tutto ha un prezzo, o ha una dignità. Ciò che ha un prezzo può essere sostituito con qualcos'altro come equivalente. Ciò che invece non ha prezzo e dunque non ammette alcun equivalente ha una dignità». E ciò che «possiede una dignità, cioè un valore assoluto in sé», è «l'uomo, considerato come persona». L'uomo «elevato sopra ogni prezzo» perché non è «un mezzo per raggiungere i fini degli altri, e nemmeno i suoi propri, ma come un fine in sé: vale a dire egli possiede una dignità (un valore interiore assoluto) per mezzo del quale costringe al rispetto di sé tutte le altre creature ragionevoli del mondo, ed è questa dignità che gli permette di

misurarsi con ognuna di loro e stimarsi uguale a loro». Chiunque voglia un metro oggettivo per capire cosa è destra e cosa è sinistra oggi, prenda atti, politiche, leggi, discorsi, carriere e perfino tweet e selfie e li misuri su queste parole di Kant. Il risultato sarà chiarissimo: e devastante.

Perché tutto questo è così importante? Perché nella biopolitica dei corpi (non dimentichiamoci dei corpi sommersi, mutilati, affogati, carcerati che sono il lato oscuro dei corpi trionfanti della “primavera di bellezza”) il messaggio delle immagini è forse l’unico efficace. E se qualcuno guarda quali foto di se stesse postano le ragazze italiane di 13 anni sul proprio account Instagram, capirà quale sia il potere seduttivo e quali le prospettive future della mercificazione, della “cosificazione”, del corpo delle donne.

Ebbene, da quale parte gioca – in questa battaglia cruciale per la nostra comune umanità – l’autoritratto estivo di questa giovane e potente donna della sinistra-di-destra?

La risposta mi pare fin troppo chiara, e denunciarlo non significa affatto voler dire a una donna cosa deve o non deve fare del suo corpo: significa dirci apertamente a che punto siamo nella lunghissima notte di un dominio maschile che può contare purtroppo su moltissime alleate.

**(tratto da [VolereLaluna.it](http://VolereLaluna.it), 20/08/2019)**

## **About Tomaso Montanari**

Tomaso Montanari insegna Storia dell’arte moderna all’Università per stranieri di Siena. Prende parte al discorso pubblico sulla democrazia e i beni comuni e, nell’estate 2017, ha promosso, con Anna Falcone l’esperienza di Alleanza popolare (o del “Brancaccio”, dal nome del teatro in cui si è svolta l’assemblea costitutiva). Collabora con numerosi quotidiani e riviste. Tra i suoi ultimi libri Privati del patrimonio (Einaudi, 2015), La libertà di Bernini. La sovranità dell’artista e le regole del potere (Einaudi, 2016),



Cassandra muta. Intellettuali e potere nell'Italia senza verità (Edizioni Gruppo Abele, 2017) e Contro le mostre (con Vincenzo Trione, Einaudi, 2017)

---

# Per una pedagogia indisciplinata, ribelle e collaborativa di Diego Giachetti

Nelle righe conclusive di questo intrigante libro intitolato *Educazione e movimenti sociali* (Mimesis 2019) l'autrice, **Mariateresa Muraca**, si pronuncia esplicitamente a favore di una scienza pedagogica indisciplinata, ribelle e collaborativa. Capiamoci subito: indisciplinata non significa rifiuto del rigore metodologico e teorico, vuole semplicemente dire varcare i rigidi ambiti disciplinari per costruire un paradigma interdisciplinare, meticcio, che assimila contributi e riflessione provenienti da saperi diversi: la sociologia, l'antropologia, il femminismo, la storia sociale e politica, il pensiero decoloniale. Ribelle significa che la ricerca pedagogica-educativa ha come obiettivo l'accrescimento della consapevolezza dei soggetti al fine di facilitare il loro percorso di liberazione dalle oppressioni. Collaborativa è da intendersi come piena identificazione tra ricercatrice e oggetto della ricerca.

## ***Etnografia collaborativa***

Mariateresa Muraca scrive di essere appassionata da quei

procedimenti metodologici tesi a produrre conoscenza ma anche a esprimere impegno nei confronti della realtà, secondo l'assunto di quella che definisce etnografia collaborativa, la quale consente la compenetrazione tra chi fa ricerca e i soggetti della ricerca, al fine di costruire conoscenza trasformativa. Oggi per etnografia si intende lo studio antropologico, realizzato attraverso la pratica della ricerca sul terreno e rappresentato con precise modalità di scrittura, dei comportamenti sociali e culturali di un qualsiasi aggregato umano preventivamente definito in base agli interessi dell'osservatore. Nel suo lavoro infatti i risultati della ricerca si intersecano col suo percorso di vita. La motivazione originaria, confessata, è stata di tipo esistenziale; da lì ha avuto origine la spinta che l'ha condotta verso l'interesse scientifico-metodologico dell'argomento. In questo modo ha potuto sperimentare su se stessa il rapporto tra aspirazioni individuali e collettive e verificare le trasformazioni personali indotte dall'impegno nel movimento.

L'intreccio tra personale e collettivo, tra la ricercatrice e la sua partecipazione diretta al movimento, alla vita quotidiana delle persone che ne fanno parte, è il costrutto della ricerca. Con loro -dice- ho cucinato, pulito la casa, lavato i panni, munto le vacche, lavorato in campagna, mi sono presa cura dei bambini, ecc. Con loro ha dialogato, si è messa in relazione, ha partecipato non da esterna ma internamente al processo educativo-trasformativo messo in atto dal movimento sociale. In fondo la metodologia usata dall'autrice ricorda quella della con-ricerca proposta a suo tempo in Italia da Danilo Montaldi e altri ricercatori sociali i quali assegnavano alla ricerca sociologica il compito di conoscere la realtà e, simultaneamente, attivare una pratica per la sua trasformazione.

Non a caso il sottotitolo del libro chiarisce che si tratta di *Un'etnografia collaborativa con il Movimento di Donne*

*Contadine a Santa Caterina*, uno dei 27 stati federati del Brasile, che è l'oggetto della ricerca.

Lì vi è giunta grazie all'interesse pregresso maturato per l'America Latina e le sue pratiche educative, dove è approdata la prima volta nel 2006 per svolgere una ricerca in Guatemala in collaborazione con il Movimento dei Giovani di Strada. In seguito si è recata in Brasile nel 2009 per una breve esperienza sul campo e, successivamente, dal 2012 al 2014, per la realizzazione della ricerca di dottorato insieme al Movimento di Donne Contadine, per poi conseguire il titolo di dottore in Scienze dell'Educazione e della Formazione Continua presso l'Università di Verona, in cotutela con l'Universidade Federal di Santa Catarina.

### ***Sociologia dei movimenti sociali***

Dietro questa full immersion nell'oggetto della ricerca vi è un preciso e definito paradigma teorico che governa l'indagine sociale. Si tratta della scienza sociale che studia la funzione pedagogica, intesa come educazione e trasformazione dei soggetti, svolta dai movimenti sociali, le forme di partecipazione che essi esprimono, le possibilità utopiche di futuro in esse contenute, che anticipano sul piano dei possibili obiettivi anche quelli non immediatamente realizzabili.

È con piacere, per chi ama la sociologia, addentrarsi nelle considerazioni delle varie teorie sociologiche e antropologiche che hanno affrontato il problema e costruito modelli interpretativi, delle relazioni tra movimenti sociali e processi educativi. I movimenti sociali sono considerati come soggetti politico-pedagogici, luoghi di apprendimento e di maturazione di coscienze trasformative. È un oggetto di interesse per le scienze sociali che risale agli autori classici della sociologia che hanno studiato il comportamento collettivo: Comte, Spencer, Durkheim e specificatamente i movimenti sociali come nel caso di Lorenz von Stein e Marx.

All'interno di questa tradizione sociologica e antropologica, l'autrice definisce l'ambito del suo quadro teorico di riferimento identificandolo con la pedagogia dei movimenti sociali, cioè una disciplina interessata a comprendere le implicazioni educative delle pratiche politiche e le implicazioni politiche delle pratiche educative. L'educazione e la conoscenza favoriscono la critica della realtà, svelano il suo carattere storico e dinamico, ma da sole non la trasformano. Occorre il passaggio alla coscientizzazione che si realizza attraverso la dinamica azione-riflessione. La coscienza non è quindi una premessa della lotta ma un frutto della lotta. In questo senso la partecipazione politica e sindacale nasce dall'essere parte di un movimento conflittuale perché esso genera voglia d'impegno e porta ad assumere ruoli di attivismo militante.

### ***Il Movimento delle Donne Contadine a Santa Caterina***

L'oggetto della ricerca, dunque, è la pratica politico-pedagogica di cui il libro rende conto articolandosi in due parti: la prima riguarda la contestualizzazione teorica, metodologica e storica che sottende all'oggetto della ricerca. Nello specifico si "narra" la storia del movimento delle donne contadine, ripercorrendo la sua genealogia politica e il campo di alleanze in cui è attivo, allo scopo di cogliere gli elementi di prossimità e originalità rispetto ad altre organizzazioni brasiliane: la Chiesa della teologia della liberazione, i partiti politici, in particolare il PT di Lula, i sindacati e i movimenti sociali ampi che hanno caratterizzato la scena brasiliana in questi ultimi decenni. Nella seconda parte l'autrice scende sul terreno concreto della ricerca, entra nel merito delle pratiche pedagogiche popolari, femministe e decoloniali del movimento, considerandolo un contesto di apprendimenti, sia formali che informali alla luce di tre variabili: l'impegno, il conflitto, la trasformazione. Approfondito è poi il dialogo tra femminismo e l'agroecologia. Del femminismo si recupera la

pratica dell'autocoscienza, del parlarsi fra donne, della conoscenza e della fiducia reciproca. Tale assunzione di coscienza si traduce in conflittualità trasformativa, che genera tensioni all'interno delle famiglie con la parte maschile di esse, infrange e critica elementi di patriarcato, denuncia e prova a superare ruoli e forme di subordinazione della donna nel campo produttivo e riproduttivo della vita quotidiana.

La lotta contro il modello capitalistico-patriarcale, per la costruzione di una nuova società fondata sull'eguaglianza assume la forma di un progetto di agricoltura contadina ecologica, basato su una pratica femminista, centrato sulla difesa della vita, sulla trasformazione delle relazioni umane e sociali e sulla conquista dei diritti sociali e individuali. L'agroecologia si configura come un nuovo progetto di società che, tuttavia, non è proiettato nel futuro, come un sistema che potrà compiersi in seguito a un processo di trasformazione dei rapporti sociali, ma si realizza nell'immediato con le scelte concrete delle agricoltrici nelle loro unità di produzione, contro l'uso sistematico di pesticidi e diserbanti, dei semi transgenici posseduti da pochi enti monopolistici mondiali, l'uso dei fertilizzanti chimici, gli ormoni iniettati nelle vacche perché producano più latte. È la messa in pratica di una ridefinizione della società, dei suoi assetti sociali e produttivi, dei suoi scopi, che richiede una rivoluzione dei rapporti sociali di produzione assieme e contemporaneamente però a quelli riproduttivi della vita materiale e culturale nella sua quotidianità, per superare la troppo lunga ormai oppressione di genere sempre riproposta nonostante i cambiamenti dei modi di produzione e delle formazioni economico-sociali.

---

# La produttività se la prende l'impresa di Leonello Tronti

*A luglio sono scaduti i contratti di un milione e mezzo di lavoratori. Nei rinnovi bisognerebbe tener conto della funzione macroeconomica dei salari che, se da una parte sono un costo per la singola impresa, dall'altra alimentano la crescita attraverso i consumi, generando domanda per l'insieme delle imprese. L'esame di alcuni settori mostra che i guadagni di produttività non si sono divisi equamente tra profitti e retribuzioni, con svantaggio di queste ultime a volte notevole*

“Secondo l'Istat (Contratti collettivi e retribuzioni contrattuali), i contratti nazionali di lavoro che vengono a scadenza nel mese di luglio 2019 sono pari all'8,7% del monte delle retribuzioni di primo livello del settore privato. Più precisamente, i contratti da rinnovare riguardano il 6,6% del monte retributivo dell'industria e il 10,9% di quello dei servizi privati: nell'insieme quasi un milione e mezzo di lavoratori. A fronte delle difficoltà economiche in cui versa il Paese, bloccato com'è da ormai un anno su di uno scomodo crinale che su un versante porta alla recessione e sull'altro alla stagnazione, come affrontare questa stagione di rinnovi?

Un primo punto certo è che non bisogna temere di riaffermare che il salario svolge sempre una duplice funzione economica: da un lato di tipo micro, nel quadro dell'equilibrio dell'impresa, dei suoi costi e dei suoi margini; dall'altro di tipo macro, nel quadro dello sviluppo dei consumi delle famiglie, e quindi della crescita del mercato interno e degli investimenti che essa è in grado di attrarre. In Italia la funzione macroeconomica è istituzionalmente trascurata a causa della scelta di un modello di sviluppo sbagliato, i cui frutti sono sotto gli occhi di tutti. Se è vero che il sistema di

relazioni industriali riesce bene o male ad assicurare a tutti o quasi i lavoratori il beneficio di un contratto nazionale e, attraverso di esso, la tutela del potere d'acquisto delle retribuzioni, tuttavia, data la scarsa diffusione della contrattazione decentrata, esso non riesce ad assicurare che ad una minima parte dei lavoratori (a stento più del 20% dei dipendenti delle imprese) il beneficio di una crescita del potere d'acquisto delle retribuzioni in linea con quella della produttività del lavoro. Beneficio che però ha un enorme valore economico, tanto da costituire la "regola d'oro" delle politiche salariali, in quanto consente il massimo sviluppo dei consumi interni in assenza di pressioni inflazionistiche sul rapporto tra il profitto (MOL) e il valore aggiunto. E svolge inoltre un'insostituibile funzione microeconomica di incentivo costante alla cooperazione di lavoratori e imprese per la produttività e la crescita, in quanto assicura che i benefici verranno ripartiti equamente tra i partner sociali – funzione di cui la gran parte del sistema produttivo italiano ha un bisogno drammatico.

Non è quindi inutile ripetere che, se per la singola impresa il lavoro può rappresentare immediatamente un costo (a meno che i lavoratori non acquistino il loro stesso prodotto), la sua salute economica dipende ancor più dal reddito di chi acquista i suoi prodotti, o i prodotti delle imprese di cui essa è fornitrice. E nella gran parte dei casi, poiché il monte retributivo comanda il 66% dei consumi delle famiglie, questi consumatori finali sono per l'appunto in larga misura lavoratori il cui reddito dipende da altre imprese. Se, dunque, possiamo definire la dinamica salariale prevista dalla "regola d'oro" come un bene pubblico, grazie ai suoi effetti virtuosi – micro e macro – sull'intera economia, la produzione di questo bene non può essere che il frutto di un non banale coordinamento tra le parti, basato su di un comune riconoscimento del suo valore. Purtroppo, nel caso italiano da troppo tempo troppe imprese operano da free rider: da consumatori di questo bene pubblico di cui non vogliono in alcun modo pagare i costi. Esse godono del bene pubblico

costituito dagli aumenti salariali che altre imprese concedono ai consumatori finali dei loro prodotti o servizi, ma non contraccambiano il vantaggio remunerando anch'esse i propri dipendenti secondo la regola d'oro. Anzi, stipulano contratti pirata di dumping salariale e shopping contrattuale con associazioni datoriali e sindacali non rappresentative, oppure firmano contratti integrativi tanto avari da non consentire in alcun modo il rispetto della regola, si limitano ad applicare soltanto il contratto nazionale o addirittura non praticano alcun tipo di contrattazione collettiva.

Sappiamo che questa situazione di free-riding è in corso nel nostro Paese da molti anni – almeno dai primi anni '90, ovvero da quando il problema dell'abbattimento dell'iperinflazione era venuto meno. Se tuttavia vogliamo limitarci a osservare il passato triennio (non il peggiore dalla crisi di Lehman Brothers), le cose non sono certo migliorate. Nel periodo 2016-2018 il valore aggiunto del settore privato è cresciuto in volume del 4,9% e in valore (a prezzi correnti) del 6,1%. La produttività oraria è aumentata dello 0,7% in volume e dell'1,8% in valore, mentre la retribuzione lorda per ora lavorata è cresciuta a prezzi correnti dell'1,1%; ovvero non solo non ha tenuto il passo con la produttività (-0,7 punti), ma nemmeno con l'IPCA (Indice dei prezzi al consumo armonizzato) contrattuale effettivo, che nel triennio è cresciuto anch'esso dell'1,8%. Dunque, al di là di ogni possibile quanto pretestuosa discussione sugli scostamenti tra IPCA previsto e IPCA realizzato, continuando a perseguire un disegno di abbattimento di un'inflazione che non esiste più da decenni la contrattazione ha aggiunto un altro tassello al disegno autodistruttivo di erodere il potere d'acquisto del lavoro e con esso le potenzialità del mercato interno e la stessa convenienza ad investire in esso.

A titolo di approfondimento, diamo uno sguardo alle informazioni ufficiali che riguardano una parte importante dell'industria italiana, in cui in rappresentanza dei lavoratori operano la Filctem (Cgil), la Femca e la Flaei (Cisl), e la Uiltec (Uil). Purtroppo, i dati dei conti



trimestrali Istat non ci consentono di individuare con precisione le categorie coperte dai contratti nazionali a firma dei quattro sindacati citati, perché da un lato aggregano anche lavoratori organizzati da comparti di contrattazione diversi, e dall'altro escludono comparti da essi organizzati. Chi scrive ha proposto da molti anni al CNEL (sinora inutilmente) di rendere un servizio fondamentale al sistema delle relazioni industriali varando, con l'aiuto dell'Istat, dell'Inps e delle parti sociali, un database della contrattazione che integri le informazioni del database Competitività dell'Istat con informazioni di qualità sui comparti contrattuali. Un'operazione che consentirebbe all'intero sistema di muovere un balzo in avanti verso un livello di efficacia e di coordinamento decisamente superiore. Come che sia, in assenza di queste informazioni più idonee, i cinque settori attualmente disponibili sono: I) Industria estrattiva; II) Energia elettrica, gas, vapore e aria condizionata, acqua, reti fognarie, attività di trattamento dei rifiuti e risanamento; III) Tessili, abbigliamento, cuoio e calzature, legno, carta ed editoria); IV) Prodotti chimici e farmaceutici, coke e prodotti di raffinazione del petrolio; V) Metallurgia e prodotti in metallo esclusi i macchinari, gomma, plastica e prodotti di minerali non metalliferi.

Nell'insieme di questi settori, nello scorso triennio il valore aggiunto è aumentato del 6,1% in volume e del 9,9% in valore; la produttività oraria del 2,5% in volume e del 6,2% in valore, mentre la retribuzione lorda per ora lavorata (a prezzi correnti) è cresciuta soltanto dello 0,9% – ovvero con uno scarto di 5,3 punti nei confronti della produttività. Questo vuol dire che in una logica puramente ex-post, di recupero degli scarti passati tra crescita della produttività e della retribuzione, per applicare la regola d'oro e ripristinare il rapporto salari-produttività del 2015 i nuovi contratti dovrebbero prevedere per l'insieme dei settori considerati aumenti della retribuzione lorda del 5,3% (nella media, 141 euro per 13 mensilità). Questo senza fare alcuna programmazione dello sviluppo, e quindi senza tenere alcun

conto dei guadagni di produttività che si realizzeranno nel triennio 2019-2021, demandati al contratto successivo.

In realtà, però, i dati aggregati sintetizzano andamenti settoriali molto diversi. La figura evidenzia anzitutto il caso anomalo dell'industria estrattiva, che solo nel 2016 è riuscita a risolvere la sua crisi di sovracapacità produttiva, costata il taglio del 10% dell'occupazione (duemila lavoratori) e una perdita del 40% del valore aggiunto a prezzi correnti. Nel biennio 2017-2018, però, il risanamento ha consentito notevoli progressi e il clup in valore (indicatore che, rapportando il costo del lavoro per unità di lavoro a prezzi correnti alla produttività in valore, evidenzia il rispetto o meno della regola d'oro), che aveva raggiunto nel 2016 un livello di 16,3 punti superiore a quello dell'anno precedente, si è ridimensionato di 7,4 punti.

Gli altri quattro settori seguono una traiettoria più omogenea e tutti sperimentano riduzioni del clup in valore (ovvero violazioni della regola d'oro a vantaggio delle imprese) che passano dai 3,3 punti del tessile ecc. ai 4,7 delle industrie chimiche, farmaceutiche ecc., ai 7,6 punti dell'energia, gas e acqua ecc., ai 9,2 punti della gomma, plastica ecc. Queste percentuali di caduta del clup in valore indicano l'ordine di grandezza degli aumenti salariali necessari a riportare il rapporto tra costo del lavoro e produttività al livello del 2015, in accordo con l'obiettivo di eliminare il free-riding salariale e rimettere il mercato interno, e con esso l'intera economia, su di un sentiero di sviluppo non inflazionistico ma nemmeno asfittico. Ciò di cui il Paese (e le stesse imprese) hanno in questo momento assoluto bisogno.

A questo fine sono necessari comportamenti convergenti e coordinati e non miracolistiche innovazioni istituzionali, tra le quali si collocherebbe un salario minimo legale varato prima di una solida norma sulla rappresentanza di sindacati e associazioni datoriali.

Il rispetto della regola d'oro può essere assicurato da un modello intelligente ed equo di contrattazione che, rimanendo nell'abito delle attuali istituzioni di regolazione della contrattazione collettiva, può essere assicurato dalla combinazione di tre strumenti: il contratto nazionale per garantire la tenuta del potere d'acquisto dei minimi retributivi; il contratto decentrato (aziendale o territoriale, di filiera, distretto, gruppo ecc.) per assicurare a livello locale che la retribuzione complessiva cresca nella stessa misura della produttività del lavoro; e un terzo elemento di garanzia retributiva, pattuito in sede di contratto nazionale, che distribuisca alle imprese prive di contrattazione decentrata aumenti pari alla crescita media della produttività del triennio precedente, con una duplice finalità: assicurare la tenuta della regola d'oro o, in alternativa, incentivare la diffusione di una contrattazione decentrata, eventualmente anche in pejus rispetto all'elemento di garanzia, ma tuttavia utile a promuovere anche nelle piccole imprese – e segnatamente in quelle in difficoltà – un adeguato impegno di concertazione dello sviluppo almeno in ambito territoriale.

*Venerdì, 26. Luglio 2019*

**(tratto da: da "Eguaglianza & Libertà" e pubblicato sul sito: [www.labour.it](http://www.labour.it) – 7 agosto 2019)**

---

# **L'incendio di Roccabruna di Angelo Giaccone**

**introduzione di Vincenzo Consolo**

«Dove avete trovato una storia così inverosimile?»

«Nel centro della terra, signore.»

Questa epigrafe a *La ragazza del vicolo scuro* (Editori Riuniti, 1977) l'autore del racconto, Mario La Cava, la attribuisce a un anonimo calabrese.

Ora, mettendo subito da parte quell'aggettivo "inverosimile", su cui tanto si è dissertato – dissertato su cosa è verosimile e non nelle storie narrate, in letteratura –, e ricordando fra tutte la dissertazione che ne fa Pirandello in appendice al suo *Il fu Mattia Pascal*, sotto il titolo Avvertenza sugli scrupoli della fantasia, vogliamo qui considerare la frase: "Nel centro della terra". La quale, parafrasata, potrebbe suonare: "Nel cuore dell'umanità". Suono che è, lo sappiamo, fortemente sospetto e gravemente esposto a ogni rischio di retorica. "Nel cuore dell'umanità" per noi vuol significare, riferito non solo a La Cava, ma alla letteratura meridionale in generale e a quella calabrese in particolare, storie scaturite dalla memoria più profonda di una comunità: storie dalla comunità scaturite e ad essa rivolte, narrate. C'è, (o c'era) vogliamo dire, nelle comunità meridionali una tale urgenza di memoria collettiva, c'è una tale realtà storica e sociale eclatante – scandalosa spesso per la sua avversità e ingiustizia, per la sua violenza, per la sua empietà nei confronti dell'individuo, dell'uomo – che necessario, urgente si fa il bisogno di riferire, di narrare.

E quindi dal carattere realistico, oggettivo, storico e sociale è contrassegnata la letteratura meridionale, la letteratura calabrese. A partire, senza andare indietro, dall'Ottocento. Da Vincenzo Padula, vale a dire, a Nicola Misasi, e giù giù fino ad Alvaro, a Rèpaci, a La Cava, a Seminara, a Strati. Ai quali possiamo aggiungere Angelo Gaccione, l'autore di questi racconti.

Ambientati in un vero paese calabrese, ma dal nome inventato

di Roccabruna, questi racconti però, di fatti atroci e truci (storie di briganti, di vendette, di soprusi, di follie, di ignoranza, di abusi e misfatti del potere, di fanatismi religiosi...), sembrano, per la loro “estremità”, per il loro affollamento o concentrazione di male, rovesciarsi da una verisimiglianza a una inverisimiglianza, dalla realtà alla irrealtà, dalla storia alla favola. Ma se nella favola, come nel più angosciante sogno, alla fine tutto si risolve per il meglio e il *rite de sortie* del narrante riporta al risveglio, alla realtà liberatoria, qui – proprio perché non siamo nell’ambito della favola – il narratore non opera nessun rito di uscita: eravamo e siamo nell’ambito della realtà, della storia.

Per la torbidezza e truculenza quasi irreali di questi racconti, Gaccione ci ricorda due scrittori calabresi ottocenteschi, Biagio Miraglia e Giuseppe Campagna, che ci hanno narrato, anche loro, atroci storie di briganti e di vendette.

\* Angelo Giaccone, *L’incendio di Roccabruna, 2019 Di Felice Edizioni, Martinsicuro – Italia (via Pescara 23 – 64014 – Martinsicuro (TE) [www.edizionidifelice.it](http://www.edizionidifelice.it) e-mail: [info@edizio](mailto:info@edizio))*

---

## Risvegli di Francesco Ciafaloni

Mi è capitato di recente di leggere o rileggere alcuni testi sulla riduzione e la redistribuzione dell’orario di lavoro scritti più o meno un quarto di secolo fa, quando si discuteva di 35 ore, di autori che mi sono familiari, come Giovanni

Mazzetti<sup>1</sup> o Giorgio Lunghini.<sup>2</sup> Mi sono reso conto che alcune delle tesi sostenute dagli autori, che avevo ben presenti venti anni fa, erano come sparite dal mio orizzonte mentale negli ultimi tempi. Avevo smesso di fatto di usarle per cercare di capire quello che succede tutti i giorni. Mi sono accorto di essermi come addormentato, intontito dalla eterna ripetizione delle tesi correnti: l'eccesso di spesa pubblica, la necessità di puntare sull'innovazione tecnica, sull'industria 4.0, la possibilità che si crei, all'interno del sistema produttivo, occupazione sostitutiva di quella distrutta dall'automazione, l'ossessione e la necessità della crescita del Pil. Venti anni fa erano vivi De Cecco, Graziani, Gallino, non c'era la resa culturale che ci sommerge ora. C'erano economisti, sociologi, storici autorevoli, che non si rifugiavano nel silenzio e avevano modo di esprimersi sui giornali maggiori. Oggi prevale l'imbarazzante ripetizione di parole senza senso, come "mercato", inteso come il dispensatore di giudizi inappellabili di adeguatezza, positività, efficienza di qualsiasi iniziativa; "crescita" intesa come la tendenza naturale di tutti i paesi del mondo, a meno di colpe gravi dei loro cittadini, ad aumentare il Pil più o meno del 3% l'anno; "equilibrio", inteso come la naturale, automatica, tendenza all'equilibrio tra domanda e offerta ("l'equilibrio è un caso", avrebbe ribattuto Lunghini citando Marx). Eravamo abituati a distinguere tra economisti ortodossi ed eterodossi. Gli ortodossi avevano un bel sistema ma negavano l'evidenza della disoccupazione involontaria, della concentrazione della ricchezza, dell'uso del denaro per arricchirsi senza produrre. Gli eterodossi prendevano atto dello scandalo della disoccupazione (*contro* le tesi dell'equilibrio economico generale), delle altre emergenze impreviste che preparano la crisi prossima ventura. Ci si poteva schierare. Oggi tutti sembrano convinti della impossibilità di regolare la massa enorme di titoli sconosciuti che ci sovrasta. È ora di svegliarsi, di prendere atto della realtà. Continuare a parlare di "crescita"

perché è aumentato il Pil quando sappiamo che, con la concentrazione del reddito e della ricchezza attuali, la ricchezza e il reddito mediani sono diminuiti, che tutti, salvo i pochi molto ricchi, stanno peggio, è negare la realtà evidente, un delitto contro il buon senso. Nessuna comunicazione, nessuna società è possibile se non si riconosce l'evidenza.

### ***Alcune ovvietà negate da riaffermare***

Non cercherò di fare il sunto dei testi di Mazzetti e di Lunghini, e dell'opera di Luciano Gallino, né la sintesi delle teorie degli economisti eterodossi. Mi limiterò a ricordare alcuni fatti già evidenti vent'anni fa e riconfermati a maggior ragione dopo la crisi.

L'innovazione tecnologica, fondamentale per il funzionamento del circuito produttivo capitalistico, distrugge lavoro da quando l'aumento della produzione possibile a parità di lavoro impiegato non trova più compratori. O si cambia tipo di produzione e distribuzione (prezzi più bassi e più soldi ai potenziali compratori) o aumentano i disoccupati. La legge di Say secondo cui l'offerta crea la sua domanda, secondo cui cioè c'è sempre un compratore che consente di completare il ciclo produzione-consumo per ogni merce prodotta, è storicamente falsa, ci ricorda Mazzetti. I posti di lavoro che hanno consentito di limitare la disoccupazione sono stati creati dalla spesa pubblica, finanziata dalle tasse o dal deficit, che consente di pagare i servizi pubblici, tra cui la sanità, l'esercito e la pubblica sicurezza, e in generale i pubblici dipendenti.

Non si tratta di previsioni o estrapolazioni ma di storia dei decenni prima del 2008. Purtroppo negli ultimi anni c'è stato un vero e proprio tracollo culturale seguito da una sconfitta politica e sociale. Ha prevalso la tesi della intrinseca corruzione e inefficienza del settore pubblico, della superiorità dell'appalto e subappalto ai privati, con la

conseguente contrazione del finanziamento al Servizio sanitario nazionale e tendenza a privatizzare il privatizzabile. Marcello De Cecco, nella prefazione a *Le privatizzazioni nell'industria manifatturiera italiana*, curato insieme ad Affinato e Dringoli, ricordava che storicamente molti settori sono stati alternativamente pubblici e privati e che il fatto meriterebbe una riflessione e una ricerca. Non c'è nessun motivo di pensare che la gestione privata sia intrinsecamente migliore di quella pubblica. La gestione dei Riva della già Italsider è stata peggiore di quella pubblica, ha inquinato di più e meritato una pesante condanna. Le privatizzazioni sono state spesso un regalo ai privati e un danno pubblico. Si possono costruire e sono state costruite aziende pubbliche più efficienti di quelle private. Non si può ridurre l'intervento pubblico al finanziamento delle aziende appaltatrici private, agli incentivi e alle facilitazioni perché i privati assumano; o peggio al rendere possibili o facili i licenziamenti per invogliare ad assumere – non è mica per sempre! – come se si assumesse senza averne bisogno. Giustamente Luciano Gallino sosteneva che per creare lavoro bisogna che gli enti pubblici assumano, direttamente. E calcolava i costi, sostenibili, delle sue proposte, perché era contrario alla spesa in deficit, fondata per forza sull'indebitamento pubblico, sull'aumento della finanza.

È noto che Keynes ha scritto che per stimolare la produzione può essere meglio scavare buche per terra per poi farle riempire che non fare nulla. Ma se invece di scavare buche per terra si sistemano i fiumi, le frane, i boschi, le case degradate o pericolose, i treni a normale velocità, le strade, i viadotti, tutte cose di cui c'è grande, impellente bisogno ma non domanda, è meglio. Il punto è creare le organizzazioni adeguate, rendere il lavoro finanziato dal pubblico realmente utile.

### ***Proposta neokeynesiana***

Alcuni giovani e meno giovani economisti e sociologi (dal



sito: Angela Ambrosino, Maria Luisa Bianco, Bruno Contini, Giovanna Garrone, Nicola Negri, Guido Ortona, Francesco Scacciati, Pietro Terna, Teodoro Dario Togati e Andrea Surbone) hanno costituito un gruppo di lavoro che si chiama «Proposta neokeynesiana».<sup>3</sup> Il gruppo sostiene, giustamente, che l'Italia, contro le convinzioni implicite correnti, ha una percentuale di pubblici dipendenti più bassa della maggior parte dei paesi europei, in particolare della Francia e della Germania. Perciò la via maestra per ridurre la disoccupazione è l'assunzione di dipendenti pubblici. La tesi mi sembra giusta e convergente con i testi citati prima, ma i fatti a sostegno resi pubblici dai proponenti non mi sembrano sufficienti. In particolare mancano fatti disponibili che sarebbe importante ricordare. Non riesce a raggiungere la maggioranza degli italiani la storia della creazione di lavoro nei servizi pubblici che ha compensato la riduzione del lavoro necessario generata dal mutamento tecnico, quella ricordata da Mazzetti oltre vent'anni fa.

Non mi sembra venga sostenuta, o non raggiunge il pubblico, la necessità della riduzione degli orari e della redistribuzione del lavoro. L'Italia ha orari di lavoro, contrattuali e di fatto, tra i più lunghi d'Europa. L'argomento è impopolare, non fa parte delle idee propagandate, ma è tutt'altro che assente dal dibattito tra gli specialisti. È un argomento comparativo, parallelo a quello del numero dei pubblici dipendenti. Andrebbe approfondito. Come andrebbe ripreso il tema della mobilità dei lavoratori, mediamente più alta in Italia che negli Stati Uniti e in molti paesi europei. Bruno Contini, tra i più anziani e autorevoli del gruppo di «Proposta neokeynesiana», è uno degli studiosi più importanti della natimortalità delle aziende, da cui dipende l'alta mobilità dei lavoratori italiani. Non solo per licenziamento si diventa disoccupati ma anche per fallimento o scomparsa dell'azienda da cui si dipende. La *frammentazione del posto di lavoro*<sup>4</sup> dovrebbe aver aumentato, non diminuito, la mobilità,

oltre a generare precarietà.

Non è necessariamente neokeyniano ma sarebbe molto utile, indispensabile, per rovesciare le convinzioni correnti, una analisi della efficienza dei settori più importanti del pubblico impiego, dei servizi pubblici essenziali, in particolare del Sistema sanitario nazionale, ma anche della Pubblica amministrazione in senso stretto. Il Ssn, malgrado la riduzione dei finanziamenti e i difetti, resta uno dei migliori e meno costosi al mondo. E nelle amministrazioni non tutto è corruzione. Se non si riesce a distinguere tra settori, comuni, province, regioni, nella proposta politica, qualunque progetto di assunzioni pubbliche verrà respinto a furor di popolo. So che «Proposta neokeyniana» ha presentato un progetto di ricerca sull'efficienza della Pubblica amministrazione. Devono esserci stati problemi perché, al momento, non ho letto risultati. I tempi della politica sono brevi. C'è bisogno di risultati il più presto possibile.

### ***L'ultimo tabù***

Ci si può chiedere quando e come ci siamo ridotti così.

Una parziale risposta si può trovare in *L'ultimo tabù*, un libro di vent'anni fa di Aris Accornero, già operaio Riv, licenziato per rappresaglia dalla Fiat, poi diventato uno degli studiosi più importanti del mondo del lavoro. *L'ultimo tabù*, da superare, è il licenziamento, che andrebbe accettato come un normale evento della vita, da cui si esce con un nuovo lavoro, in una Italia non più segnata dalla scarsità.

Accornero, morto l'anno scorso, è stato uno studioso competente che ha sostenuto tesi opposte a quelle di Gallino (citato anche in questo libro per la sua "critica tagliente"), di Mazzetti, De Cecco, ed altri di cui è stato contemporaneo. Lo citerò per documentare la totale interiorizzazione da parte dell'ambiente culturale e politico del Pci o della sua maggioranza, degli studiosi di riferimento comunisti, delle

tesi neoliberali in economia, della fine della scarsità in Italia, dell'eccesso di difesa dei diritti del lavoro – che sono “un'invenzione dei giuslavoristi” – della necessità di uscire dalla cultura pauperistica che nega la realtà della prosperità raggiunta, lo scudo per i giovani rappresentato dalle famiglie, le preferenze per la flessibilità e la varietà, il rifiuto della stabilità e della noia. Confesso che anche *L'ultimo tabù*, che non avevo mai letto, per me è stato un risveglio.

Le garanzie in Italia sono state concepite nel dopoguerra, quando nessuno poteva prevedere che l'Italia si sarebbe posta tra i paesi più dinamici d'Europa per reddito prodotto e distribuito. Purtroppo il nostro sviluppo non è stato ben interiorizzato e infatti gli italiani non si gloriano di queste performance [...] e anzi continuano a credere che il loro paese sia fragile e povero. Persiste qua e là l'immagine ingenerosa e persino spregiativa di una “Italiotta” alla Benito Mussolini fatta di persistenti arretratezze, di croniche instabilità, di rattoppi sistematici.

L'indennità di liquidazione, la Cassa integrazione straordinaria, le pensioni baby, poi travasate in quelle di anzianità, il fuori ruolo ai professori universitari si improntano a quell'immagine di scarsità e di sottosviluppo che ha indotto scelte opportunistiche di ipergarantismo.

Il collocamento proteggeva attraverso la lista “numerica” che assicurava il posto in base alla condizione familiare e all'anzianità di iscrizione. Gli imprenditori dovevano attingervi almeno il 50% degli assunti.<sup>5</sup>

Mentre il principio di giusta causa nei licenziamenti esiste in vari paesi, ormai interiorizzato come “norma sociale”, il diritto al reintegro e l'obbligo di riassunzione esistono soltanto in Italia, sacrosanti ma ineffettivi.<sup>6</sup>

Ci siamo liberati dell'oppressione della monotonia ma abbiamo

acquisito l'ansia della variabilità. E non si salva nessuno. ... Così la disoccupazione europea diventa la prova che tutto sta andando a remengo e l'insicurezza nel lavoro – dai 1.300 morti per infortunio all'anno, al 60% di assunzioni a tempo determinato diventano la dimostrazione che il mondo del capitalismo sta impazzendo.<sup>7</sup>

D'altronde era in atto in Italia una rivoluzione sociale che stava andando ben oltre il fugace e fantasioso Maggio francese. Gli slogan erano "lotta dura senza paura", "dai contratti alle riforme", "salario variabile indipendente", "nord e sud uniti nella lotta", "nuovo modo di fare l'automobile". Chi avrebbe osato sostenere che era meglio lasciare qualche piccola differenza tra la paga dei giovani e quella degli adulti?<sup>8</sup>

Insomma Accornero condivideva, qualche volta fino al grottesco, qualche volta con sensate distinzioni, le tesi che hanno trionfato, poi diventate propaganda. Alcune critiche di Accornero sono fondate, e sono state ampiamente condivise. Le pensioni *baby* sono state veramente una sciagura, il mancato adeguamento tra requisiti per iscriversi alle varie facoltà e contenuto dei corsi è stato veramente un trauma per generazioni di studenti, tra cui la mia. Mi sono trovato a seguire le lezioni di alcuni dei migliori fisici del mondo senza capire nulla, perché il corso usava il calcolo differenziale ed io, come molti, venivo dal Liceo classico dove le derivate non si studiavano. I diritti dei precari andrebbero difesi come tali, non ricondotti a quelli dei dipendenti stabili. Ma *L'ultimo tabù* è una requisitoria, irridente e ingiusta, alla pigrizia, alla passività dei lavoratori che non vogliono rimettersi in gioco e accettare le nuove sfide, alla cecità, alla ottusità di chi li difende. Non ci sono limiti alla critica del *welfare* e dei diritti. Non c'è empatia per i lavoratori, trasformati tutti in fannulloni opportunisti.

Stupisce soprattutto che Accornero, a fine secolo, pensasse di vivere ancora nell'Italia del boom, degli alti tassi di sviluppo, diminuiti in effetti già nel '63<sup>9</sup> e crollati negli anni '70.

Già allora l'Italia era in sostanziale stagnazione, accentuata nei venti anni successivi. Certo non eravamo più nell'Italia delle case senza servizi, dei paesi senz'acqua, soprattutto nella montagna meridionale, dove sono nato sei anni dopo Accornero. Ma i poveri ci sono ancora, purtroppo, e i figli di papà non bastano a spiegare la disoccupazione giovanile. Misure migliori del reddito di cittadinanza e della *flat tax* possiamo proporle. Per esempio l'assunzione diretta di lavoratori per le attività di cui c'è estremo bisogno ma non c'è domanda; e la redistribuzione del lavoro.

### ***E allora cosa facciamo per l'orario?***

Difficilmente riusciremo a proporre misure generali gestite centralmente, senza distinzione di fini e di settori. Dovremo elaborare analisi e proposte partendo da situazioni di movimento, di protesta. La *Teoria generale* esiste da vent'anni, per opera di Mazzetti. Le situazioni locali attuali dobbiamo documentarle noi, caso per caso, districandoci tra giovani e vecchi, locali e immigrati, sovraoccupati e disoccupati. Basta la visita a un ospedale o a un ricovero per anziani non autosufficienti per ricordarci in che mondo viviamo.

### ***Note***

**1** G. Mazzetti, *Quel pane da spartire. Teoria generale della necessità di redistribuire l'orario di lavoro*, Torino, Bollati Boringhieri, 1997.

**2** G. Lughini, *Introduzione a E. Pound, L'ABC dell'economia e altri scritti*, trad. it. di A. Colombo, Torino, Bollati Boringhieri, 1994.

3 Vd. il sito «Proposta neokeynesiana».

4 Vd. D. Weil, *The Fissured Workplace. Why Work Became So Bad for So Many and What Can Be Done to Improve It*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2014.

5 A. Accornero, *L'ultimo tabù. Lavorare con meno vincoli e più responsabilità*, in collaborazione con A. Orioli, Roma-Bari, Laterza, 1999, pp. 6-7.

6 *Ivi*, p. 12.

7 *Ivi*, p. 49.

8 *Ivi*, p. 91.

9 Vd. A. Graziani, *Lo sviluppo dell'economia italiana: dalla ricostruzione alla moneta europea*, Torino, Bollati Boringhieri, 2000.

**(tratto da: *L'ospite ingrato*, 29 Maggio 2019)**